

¿VOS CONFIÁS?

Capital social, identidad
y desarrollo en Santa Cruz

Claudia Peña Claros

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**

¿Vos confiás?

Capital social, identidad y desarrollo en Santa Cruz

Claudia Peña Claros

Mayo de 2011

© Fundación Friedrich Ebert

Av. Hernando Siles 5998, esq. calle 14, Obrajes

Teléfono: 2750005; fax: 2750090

La Paz, Bolivia

E mail: ildis@fes-bol.org

www.fes-bolivien.org

Tapa: Alejandro Salazar

Diseño diagramación: Patricia Montes

Cuidado de edición: Patricia Montes

Depósito legal: 4-1-1263-11

Impreso en Creativa: 2 488 588

Índice

Presentación	5
I. La identidad cruceña actual y sus cambios	7
Principales características de la identidad regional hegemónica	8
La historia y el discurso histórico	8
Reportes del choque cultural	10
Momentos constituyentes de la identidad cruceña	13
Las élites y el discurso identitario	14
La importancia de la identidad en una sociedad fragmentada	16
Identidad y violencia en Santa Cruz	18
El momento inicial y su capacidad de determinación	20
El conflicto desde una mirada relacional	26
II. Capital social e identidad en Santa Cruz	33
Datos demográficos	34
Género y tasa de fecundidad	34
Migración	35
La lengua originaria	39
Escolaridad	41
Ocupación	42
Capital social	50
Pertenencia a grupos	50
Exigencias y características	54
Ventajas o beneficios	58
Redes	63
Cohesión e inclusión social	64
Cohesión	64
Inclusión	66
Confianza en el entorno	67
Identidad	68
III. Conclusiones	79
Bibliografía	87

Presentación

A partir de la aprobación del nuevo texto constitucional el año 2009, Bolivia empieza a vivir un periodo postconstitucional. En este tiempo, uno de los temas que representa un enorme desafío en la agenda de construcción institucional es la cuestión del diseño estatal de las autonomías. Las autonomías departamentales, junto con las autonomías indígenas, constituyen probablemente el ámbito de mayor trascendencia en el cambio de diseño constitucional e institucional que vive el país.

Una pregunta central para las autonomías departamentales es la cuestión del desarrollo, en el sentido de hasta qué punto los nuevos gobiernos departamentales podrán afrontar —por una parte, de una manera más cercana a la gente y sus expectativas, y por otra, de una forma más eficiente— el desafío del rediseño de la estructura institucional para el desarrollo regional.

A partir de la lectura de la necesidad de promover la producción de conocimiento que parta del estudio de datos empíricos como un insumo importante para este debate, a fines de 2009 la Friedrich Ebert Stiftung (FES) encargó a la empresa Encuestas y Estudios la realización de una encuesta regional que nos proporcionó información sobre la relación e influencia entre tres elementos: capital social, identidad y desarrollo. Estos datos fueron sometidos posteriormente a la mirada de Claudia Peña, una de las más destacadas analistas sociales cruceñas.

Hoy ponemos en sus manos, amigo lector, el fruto de este esfuerzo, el libro *¿Vos confiás? Capital social, identidad y desarrollo en Santa Cruz*, con la

esperanza de que estos datos y análisis sirvan de anclaje empírico para el importante debate del diseño institucional de la autonomía cruceña, en el difícil camino de la planificación del desarrollo regional en el nuevo contexto de autonomías departamentales en construcción.

La Paz, mayo de 2011

Kathrein Hoelscher
Directora FES Bolivia

I. La identidad cruceña actual y sus cambios

La importancia y las características actuales de la identidad regional cruceña, tanto en el mapa identitario boliviano como en el espacio de la lucha política, son una consecuencia más del ciclo de protestas iniciado el año 2000. Entre las particularidades de este ciclo de protestas sobresale la centralidad de las organizaciones indígenas y campesinas, las que, desde un discurso identitario, formulan reivindicaciones políticas referidas a la reconstitución del Estado nacional.

Si bien es necesario anotar que estos procesos de “*etnización de lo político*” o “*politización de las identidades*” forman parte de un fenómeno global a través del cual los actores políticos adquieren legitimidad y representatividad, habida cuenta del debilitamiento de las ideologías y de los valores universales en el mundo postmoderno, en el discurso identitario cruceño resulta determinante esta característica de “*movimiento de respuesta*” al ascenso de los movimientos sociales.

En efecto, el discurso identitario en Santa Cruz se fortalece en este último periodo como una suerte de contestación al vigor político e identitario que cobran los movimientos indígenas y campesinos, fundamentalmente los del occidente del país (este ‘*fundamentalmente*’ se refiere a la capacidad que tuvieron estos movimientos de llevar su insurrección hasta las ciudades de La Paz y El Alto en 2003, de conquistar una centralidad discursiva, y posteriormente su capacidad de tomar el aparato estatal en 2005, en una flexible combinación de estrategias democráticas formales y lucha en las calles).

En el caso de Santa Cruz y el discurso identitario actualmente hegemónico, la crisis de octubre de 2003 marca un hito que lo determina hasta hoy. Desde

este punto de vista, octubre de 2003 es un parte aguas referido no solamente a la decadencia del sistema convencional de partidos y de la democracia pactada, ni al ascenso de los actores sociales marginados al poder estatal, sino también a la conformación de un espacio regional que adquiere rápidamente una capacidad de movilización política sin precedentes, sobre la base de una identidad que se presenta como absoluta y preeminente.

Este momento constituyente determina el discurso identitario hegemónico cruceño no solamente en sus contenidos, sino también en su fuerza y naturaleza. Al respecto, en primer lugar figura su característica de contestatario, que expresa una necesidad de oponerse a algo que, desde Santa Cruz, se percibe como ajeno e incluso amenazante.

Principales características de la identidad regional hegemónica

La historia y el discurso histórico

Este elemento de “ajenitud” y amenaza hunde sus raíces en la historia cruceña y en la memoria de sus relaciones con el Estado, visto en un primer momento como lejano e indiferente respecto a Santa Cruz, y luego como avasallador y autoritario. La marginación que, al igual que otras regiones, sufre Santa Cruz por parte del Estado minero hasta el decenio de 1950, forma parte importante del discurso regional actualmente hegemónico, tal como lo expresa un manifiesto publicado por reconocidos intelectuales.

En los últimos cincuenta años, Santa Cruz tomó por iniciativa propia su lugar en el país que lo ignoraba, a tal punto, que —y para que se aclare definitivamente— nunca recibió una sola moneda de plata potosina en la colonia ni una sola libra de estaño en la república. Santa Cruz y el Oriente boliviano no tienen ninguna deuda con nadie, y si de deudas se tratase, saldrían con saldo a favor¹.

1 “Para seguir desencantando la tierra. Manifiesto al país”, firmado por Alcides Parejas, Susana Seleme y Ruber Carvalho. Publicado en noviembre de 2005 en *El Deber*.

Este documento demuestra una característica básica del discurso hegemónico regional: la queja por el abandono en que el poder central sumió a la región la mayor parte de su historia es absolutamente complementario y funcional a la construcción discursiva que se refiere (en una suerte de discurso de dos caras que se complementan entre sí) al más reciente repunte económico de Santa Cruz. Esta historia regional descansa en un discurso que continuamente contrasta el primigenio abandono con el actual florecimiento económico de Santa Cruz, fundamentando en esta oposición una épica regional que reclama para sus habitantes todo el crédito por los cambios tecnológicos, económicos, de infraestructura y de nivel de vida que a partir de los años sesenta modernizaron a esta sociedad

Esta épica regional, sin embargo, cubre con un velo de alegre y exitoso esfuerzo regional lo traumático que resultó el proceso modernizante en Santa Cruz. A este respecto es necesario notar que el desarrollo cruceño se inserta en acontecimientos de cariz nacional que remecan toda la conformación social y económica del país. La modernidad hecha anclas definitivamente en esta región de la mano de la Revolución Nacional de 1952 y del gobierno que la ejecuta, provocando toda una conmoción en la sociedad cruceña que, a partir de entonces, y en contraste con su bucólica historia anterior, encara significativas innovaciones institucionales y tecnológicas.

Acompañan las formas de vida moderna las exigencias estructurales del principio de “organizaciones” que, en el sentido de los sistemas de función obligan al individuo a someterse a reglas, a normas positivas y a procedimientos burocráticos condicionados por una lógica objetiva e impersonal que tiene la finalidad de garantizar el funcionamiento de una organización. En el ámbito del poder el Estado es, debido a su magnitud, la organización que más interviene en la vida de los cruceños, en una escala hasta ese momento desconocida (Waldmann, 2008: 247-248).

Desafiado el orden estamental por el arribo del Estado como organización y estructura, y por la movilidad geográfica y social que desata el proceso revolucionario, no tarda en construirse una serie de formas de relacionarse que, respetando los modos recientemente impuestos por la modernidad y su lógica, permiten sin embargo la primacía del código cultural estamental basado en el honor (Waldmann, *op. cit.* 249 y ss).

Pero además este Estado “moderno” es también un Estado percibido como “colla”, habida cuenta de que en los hechos está ocupado por personas nacidas en el occidente del país, de modo que no se tarda en identificar al uno con el otro, formando una unidad difícilmente separable. Lo colla entonces es visto como una alteridad que llega sin haber sido convocada, y que expone e incluso impone (desde la autoridad del Estado, pero también desde la fuerza de su número) formas de vida, valores y costumbres no sólo diferentes, sino también en muchos casos opuestas a las conocidas hasta ese momento en Santa Cruz.

Para muchos cambas todo migrante colla representa el Estado andinocéntrico con todas sus autoridades adjuntas y es por lo tanto un elemento avasallador. Pero el anticollismo no aparece solamente por las tensiones regionales y razones geopolíticas, sino también porque muchos cruceños se sienten avasallados culturalmente al encontrarse con la cultura colla relativamente fuerte (Bergholdt, 1999: 151).

En efecto, la migración que proviene de las tierras altas está compuesta por diversas parcialidades culturales que, al haber subsistido por fuera del Estado (porque estas parcialidades fueron sistemáticamente marginadas de los procesos económicos y sociales “oficiales”²), habían conservado vigorosas formas culturales propias y específicas, las que contrastaban con las formas culturales dominantes en Santa Cruz, que eran el resultado de un largo proceso de exterminio y dominación cultural de los pueblos originarios que habían poblado la región y de la imposición de los valores importados por el régimen colonial.

Reportes del choque cultural

En un estudio publicado en inglés en 1985 (usamos la versión en castellano, publicada en 1987) pero que recoge una investigación que abarca desde

2 “Bajo el acecho extranjero [...], resistiendo a la invasión económica y a la invasión cultural, a la enajenación que fraguan sus agentes y sus clases agentes [...], la nación sobrevive como un factum, disperso, consistente e inédito en las clases nacionales.” (Zavaleta, 1967: 61)
 “Sin los campesinos, indios y mestizos en su totalidad, que constituyen un grupo —lo anotó Tamayo— resistente y persistente, los puntos culturales de referencia que nos permiten hablar de un modo de ser de la nación no hubieran existido o se habrían diluido en una confusión.” (*op. cit.*: 63)

1964 hasta 1980, Allyn Maclean Stearman retrata algunos aspectos del choque cultural que significa la migración occidente-oriente en este departamento. Refiriéndose a la escasez de vivienda que en la ciudad capital provocaba la ola migratoria (que no era solamente colla; también había un flujo importante desde las provincias cruceñas), Maclean se detiene en las diferencias culturales que en ese entonces eran evidentes, por ejemplo entre los asentamientos de migrantes cambas y los de migrantes collas y el hábito colla de alquilar cuartos a extraños en la vivienda familiar.

La autosuficiencia es un ideal cultural entre los cambas; buena parte del orgullo personal es ser capaz de establecer un hogar independientemente de la ayuda familiar y sus interferencias. La idea de estructurar intencionalmente la vivienda propia como para facilitar la residencia de otras personas que no son parte del núcleo familiar es algo incomprensible para el cambia. Ellos son todavía en gran parte gente de frontera y, como otros pioneros, comienzan a sentirse incómodos cuando sus parientes o vecinos se acercan demasiado. Quizá la explicación es, en parte, que los collas y los cambas difieren en su concepción de los límites del espacio personal. Por lo tanto, lo que es un apiñamiento insostenible para un cambia, puede ser una existencia deseable y agradable para un colla (Maclean, 1987: 78-79).

Maclean anota hasta qué punto las diferencias culturales y las percepciones que de ellas emanan se sobreponen incluso a los criterios económicos de ganancia:

Si de pronto los cambas se aventuraran a construir unidades de alquiler en sus vecindarios, es una razonable suposición que la mayoría ganaría con el negocio. La escasez habitacional es tal que aun la tenacidad colla para permanecer con su gente sería vencida. Sin embargo, hay dos factores en juego que, hasta la fecha, han inhibido la entrada de los cambas en el mercado de los alquileres. En primer lugar, los cambas no quieren vivir con los collas y generalmente tienen una mayor animosidad contra los collas que éstos últimos contra los cambas. En segundo lugar, los cambas no conciben sus casas, en principio, como fuente de ingresos (*op. cit.*: 79).

Si bien estas citas no agotan las diferencias que se hacen obvias debido al encuentro y a la necesaria convivencia entre cambas y collas, nos dan un panorama de todo el reacomodo que experimentó Santa Cruz sobre todo a partir de la década de los sesenta, que es cuando la corriente migratoria se intensifica.

Cabe anotar aquí, aunque no es el tema de este trabajo, dos aspectos importantes para la conformación urbana cruceña actual: en primer lugar, que las autoridades municipales de ese entonces no quedaban por fuera de estas “animosidades” y que, como miembros de uno de los grupos “enfrentados”, la planificación urbana y la dotación de servicios que llevaban adelante no siempre debe haber respondido exclusivamente a criterios técnicos³. En segundo lugar, el hecho de que la expansión urbana empezara, ya desde 1960, a adquirir características de diferenciación y fragmentación sociocultural⁴.

Es importante entonces detenerse en el peso que en la cotidianidad tuvo la implantación de los sistemas de función que responden a una lógica estatal y que retan la conformación estamental de la sociedad cruceña, pero también en el significativo choque cultural que de forma cotidiana enfrentaron los distintos sectores de la población. Si no tomamos en cuenta lo exigentes que deben haber resultado ambos procesos, y su influencia en todos los aspectos de la vida del ciudadano común, será imposible aprehender la *densidad histórica* y la *cuota de verdad* contenidos en el beligerante discurso identitario cruceño actual. Más aun cuando consideramos además la ausencia, a lo largo de los años, de políticas públicas municipales y prefecturales dirigidas a tratar el tema de la migración y la fragmentación social desde una lógica inclusiva y constructiva.

Tenemos entonces que, en el discurso social, lo colla y lo estatal central son los elementos identificados como “externos” y “amenazantes” al modo de vida hasta entonces tradicional. Las corrientes migratorias y la organización estatal desafían a la organización estamental de la sociedad cruceña. Si bien ambos aspectos formaron parte de un proyecto estatal modernizador, la modernidad en sí misma no es expresada como amenaza en el discurso identitario cruceño. Aunque *la modernidad* no ha sido construida como amenaza por ese discurso, en los hechos lo es.

Así se podría explicar por qué el término ‘camba’ es ideal para describir la identidad del cruceño. Porque la frontera en la que se formó esta

3 Ver Maclean, *op. cit.*: 81 y otras.

4 *Op. cit.*: 68 y ss; Prado Salmón, *et al.*, 2005: 177.

identidad no es la que la separa de otra etnia, [...] sino el límite con el principio de igualdad del orden de vida moderno. A favor de esto está también la coincidencia del comienzo de la modernidad con el momento en que se formó el nuevo discurso étnico (Waldmann, *op. cit.*: 258).

El momento de formación del “nuevo discurso étnico” aludido en la cita anterior se refiere a los años cincuenta y sesenta, que conforman efectivamente un lapso importante en el proceso de construcción de la identidad cruceña.

Momentos constituyentes de la identidad cruceña

Además de este primer momento constituyente (situado a fines de los años cincuenta y durante los años sesenta), podemos distinguir otros dos igualmente gravitantes en la conformación identitaria regional actual: los años ochenta, a partir del retorno a la democracia, cuando además de este hecho, confluyen otros aspectos que convocan a la reconfiguración de la identidad: una nueva oleada migratoria producida por la sequía en los departamentos occidentales; la profunda penetración del narcotráfico y de las fortunas de él derivadas en los más altos niveles de la sociedad cruceña, con la consecuente corrupción social; la cada vez más generalizada penetración de la cultura global y sus pautas de consumo, que presionan sobre los modos de vida tradicionales; la apertura democrática y el debate generado por grupos de izquierda que ya no necesitaban mantenerse en el anonimato y que emprendieron varias iniciativas dirigidas a cuestionar el estatus quo y el discurso hegemónico de la clase dominante en ese momento.

En este periodo el Comité pro Santa Cruz lidera una suerte de “cruzada”⁵ que pone sobre la mesa la discusión respecto a la identidad cruceña y las características de “lo cruceño”, encarando al mismo tiempo, desde la institucionalidad cívica fundamentalmente, toda una serie de medidas dirigidas a fortalecer los símbolos identitarios y construir un único discurso de “la cruceñidad”⁶.

5 Ver Lacombe, 2006; Peña *et al.*, [2003] 2009.

6 “[...] mito ideológico denominado ‘la cruceñidad’ en el que descansa el núcleo ideológico de toda la región cruceña. [...] La cruceñidad viene a manifestarse en un regionalismo cruceño alimentándose de su aislamiento, abandono y marginación por parte del gobierno central durante la historia. pero además se alimenta de un supuesto avasallamiento colla [...]” Bergholdt, *op. cit.*: 104.

Un tercer momento fundamental en la consolidación del discurso identitario actual es, como se dijo al principio, el situado entre octubre de 2003 y septiembre de 2008 (que va desde la crisis de octubre de 2003 hasta la toma de instituciones estatales provocada por la institucionalidad cruceña en septiembre de ese año en Santa Cruz), periodo en el que la lucha política regional se basa en una apelación constante a la identidad cruceña como fuente de legitimidad y horizonte de referencia, que aglutina a su alrededor una vigorosa oposición al gobierno del Presidente Morales.

Respecto a estos tres momentos institutivos de la identidad cruceña, no deja de ser interesante que todos ellos se den en momentos en que el ascenso político de ciertos sectores sociales marginados amenaza, de una u otra forma, el sistema de privilegios económicos y pigmentocráticos en los que se sustenta la clase dominante departamental: en los años cincuenta y sesenta son la reforma educativa, el voto universal y el cogobierno; en los años ochenta, la apertura democrática y el surgimiento de nuevos ricos; en el periodo 2003-2008, los movimientos campesino e indígena en su ascenso al poder estatal.

Las élites y el discurso identitario

Tenemos entonces que la identidad cruceña actual es el resultado de unas condiciones históricas específicas, diferenciadas de los procesos históricos nacionales, aunque profundamente imbricadas con ellos. El discurso identitario cruceño actual, por otra parte, aunque fortalecido en tres momentos históricos identificables, mantiene a lo largo del tiempo una característica específica, que es la de formar parte de un discurso articulado desde la clase dominante⁷.

Una característica importante de la sociedad cruceña es que su clase dominante ha sido capaz de mantener una imagen “trionfante” a lo largo de los años, impidiendo el surgimiento de movimientos y voces significativas que cuestionaran las bases del discurso hegemónico y los principios de organización social y económica que sustentan esa dominación.

7 Seleme *et al.*, 1985; Prado Salmón *et al.*, 1986; Lavaud, 1998; Sivak, 2007; y otros.

Las actuales estructuras de poder en Santa Cruz son fruto de una continuidad histórica que no se ha dado en el resto del país [...] encontraremos rastros de su dominio en las etapas actuales, así como también una cierta continuidad en los troncos familiares que eran clase dominante y que lo siguieron siendo después del 52, aunque a ellos obviamente se sumaron y pasaron a ser mayoría los miembros de la nueva “burguesía nacional” que el proceso de la Revolución Nacional y la migración crearon (Prado Salmón *et al.*, 2007: 159).

En el espacio discursivo esto quiere decir que, por lo menos hasta hace poco, el discurso identitario cruceño estuvo determinado por los intereses de la élite regional, que es también una característica significativa de esa identidad.

El cruceñismo es principalmente dirigido en términos ideológicos por personas de la clase alta dominante. La mayoría de ellos pertenece a uno o más de los mecanismos informales en Santa Cruz, tales como son las comparsas, las fraternidades o las logias, y algunos también tienen una pertenencia directa o indirecta a los comités cívicos⁸.

Con referencia a este momento institutivo más reciente, ha sido posible observar cómo el discurso identitario, que había partido en octubre de 2003 reclamando una esencia cruceña, tuvo que abrirse más tarde a otros criterios, como los valores democráticos y los principios empresariales, para seducir a sectores más amplios de la población que, al vivir en otros departamentos, no iban a aglutinarse en torno a una oposición centrada en lo cruceño local.

Más que un contenido específico, lo que señala que el discurso identitario cruceño está regido por los intereses de una élite⁹ es el hecho de que el “ser cruceño” puede ser tan variable como para albergar dentro de sí tanto “nuestro modo de ser”¹⁰ como los valores empresariales y la democracia liberal. De esta forma, entre 2003 y 2008 el discurso identitario fue cambiando, de

8 Bergholdt, 1999: 151-152. Véase también Lavaud, 1998 y Seleme *et al.*, 1985, entre otros.

9 “Precisamente esas instancias de poder están institucionalizadas en el Comité pro Santa Cruz, que ha logrado construir un discurso identitario con límites precisos y características claras que pueden ser fácilmente aprehendidas por la población. El Comité pro Santa Cruz es la institución que ha logrado acaparar para sí no sólo la representatividad de lo cruceño, sino también el derecho a definir qué es lo cruceño.” Peña y Jordán, 2006: 149.

10 Frase referida a los valores tradicionales cruceños, lejanos e incluso opuestos a los valores de la competencia, el ahorro y la inversión, que rigen en una sociedad de mercado.

centrado principalmente en lo territorial, a centrado posteriormente en lo económico. No cabe duda de que por lo menos hasta septiembre de 2008 la élite cruceña tuvo el poder suficiente como para determinar el contenido del “ser cruceño” sin dejar por ello de jugar en el cambiante terreno de la ambigüedad e indefinición conceptual.

La importancia de la identidad en una sociedad fragmentada

Tenemos entonces una identidad regional vigorosa, que se ha ido construyendo a través de la historia, en la que se pueden reconocer tres momentos especialmente definitorios (que hemos llamado institutivos). Es, además, una identidad que ha respondido a los intereses de la élite local, y por lo tanto, ha sido enarbolada como bandera cuando los intereses de esa élite han sido amenazados. Pero hay otras dos características, igualmente importantes para comprender los conflictos de los últimos años.

La primera, y que ya hemos mencionado, está constituida sobre la oposición *camba-colla*, en la que “*colla*” comprende no solamente a la población del occidente de Bolivia, sino también al Estado nacional.

La otra característica se refiere al contenido del discurso identitario, que explica su gran capacidad de convocatoria; estamos hablando de una identidad profundamente positiva, que promete éxito y bienestar futuro a quienes se adhieran a ella.

Pero más allá de la lucha por el poder (el poder simbólico y el poder real) tenemos que alrededor del ser cruceño se construye una importante valoración social positiva que permite a los cruceños, y a quienes llegan a Santa Cruz desde otros departamentos, una pertenencia identitaria que posibilita un reflejo positivo de sí mismo.

Frente al discurso generalizado que identifica lo boliviano con lo pobre, con lo fracasado (“así somos los bolivianos” decimos cuando toca generalizar los hábitos nocivos o la imposibilidad de progreso), surge este otro discurso: el ser cruceño, como fuente de orgullo y seguridad de un futuro mejor.

Quizá radica en esa positividad la adhesión masiva al discurso del Comité pro Santa Cruz en esta región del país (Peña y Jordán, *op. cit.*: 156).

Es una ventaja nada desdeñable en una sociedad conformada mayoritariamente por migrantes de primera, segunda y tercera generación, donde los diferentes niveles de gobierno local no han emprendido gestiones que encaren el tema de la fragmentación social y el acelerado crecimiento demográfico desde una política pública seria y sostenida. Tenemos entonces que un discurso identitario cumple la fundamental función de aglutinación, en una sociedad que por su misma composición (migrante) y por los procesos de globalización económica y cultural, tiende a la disgregación. Pero aglutina no solamente a personas de orígenes geográficos distintos, sino que el discurso cruceñista también juega un rol importante en una sociedad atravesada por las desigualdades sociales.

En el discurso ideológico del cruceñismo, la cruceñidad es todo aquello que es “no-colla”, y basándose en un sentimiento regional aparentemente supraclasista sobre la común pertenencia a un territorio los cambas representan una homogeneidad sin problemas. Pero es evidente que existen y que siempre han existido grandes problemas sociales en Santa Cruz, sobre todo entre el “mundo blanco” y el “mundo indígena” (Bergholdt, *op. cit.*: 151).

Estas características se han mantenido relativamente estables en los tres periodos institutivos de la identidad cruceña. Además, también debemos tomar en cuenta que el discurso identitario es más o menos constante en Santa Cruz a lo largo de todo el año, y que la identidad cruceña es escenificada asiduamente, independientemente de las coyunturas políticas más o menos conflictivas.

A pesar de ello, es también necesario reconocer que el discurso identitario cruceño ha sufrido cambios en los últimos ocho años, que han estado directamente relacionados con la lucha política y la demanda de autonomía. ¿Cuáles han sido esos cambios? ¿Cómo operaron en el espacio político y en la cultura democrática local?

Identidad y violencia en Santa Cruz

Sivak (2007) estudia el conflicto regional en Bolivia entre 2003 y 2006 y, con la mirada puesta en Santa Cruz, establece una serie de rupturas y continuidades en la reivindicación autonómica de este departamento con relación a contextos históricos anteriores.

Las rupturas tienen que ver con el espacio político nacional y departamental, y son tres. En primer lugar, en relación a la lucha por las regalías de 1957, en el conflicto más reciente encontramos un Estado significativamente debilitado y empequeñecido¹¹, al mismo tiempo que Santa Cruz había adquirido la condición de departamento más rico del país, por lo que su capacidad de presión e incidencia nacional se había incrementado notablemente. En este mismo sentido, la democracia liberal había sido internalizada en la sociedad boliviana, militares incluidos.

Una segunda diferencia respecto a periodos conflictivos anteriores fue la debacle de los partidos políticos tradicionales, sellada durante la crisis de octubre de 2003. Ante esta situación el Comité Pro Santa Cruz, presentándose como ajeno a ellos, pudo convertir la agenda regional en un asunto de política nacional. De este modo, el comité logró consolidarse como la institución representativa de los cruceños, aunque en los hechos las diferentes iniciativas, campañas y medidas de presión recibieron el respaldo y el empuje de varias instituciones cruceñas, y no sólo del comité cívico.

[...] el Comité actuó como un partido político más. En algunos periodos, por ejemplo durante la presidencia de Carlos Mesa, el Comité ofició de partido político de la oposición. Llegó incluso a tener una fracción parlamentaria —la “brigada cruceña”—, que representaba los reclamos principales de Santa Cruz ante las cámaras [...]. (Sivak, *op. cit.*: 42.)

11 “Las reformas neoliberales de 1985 provocaron el fin del capitalismo de Estado [...]. Al mismo tiempo, este nuevo Estado estaba incapacitado para responder a las demandas sociales y para preservar el monopolio de la violencia legítima. Hasta cierto punto, durante el periodo 2003-2005 el Estado no estaba en condiciones de garantizar la libre circulación por algunas de las rutas más importantes del país. Un Estado tan frágil era una novedad en la historia de los reclamos del Comité.” (Sivak, *op. cit.*: 40)

La tercera ruptura se refiere a la reivindicación departamental misma, que fue variando desde el reclamo por el reconocimiento del 11% de regalías (en los años cincuenta), pasando por la descentralización (en los ochenta y noventa), hasta llegar a la reivindicación de la autonomía departamental (2003-2008). Comparada con la demanda de integración expresada en el Memorándum de 1904 y enarbolada hasta los años ochenta, la demanda de descentralización y autonomía enuncia más bien el intento de la élite cruceña por distanciarse y diferenciarse de Bolivia y del occidente boliviano.

Sivak reconoce dos continuidades en el periodo 2003-2006 respecto a contextos anteriores de emergencia cívica regional. El primero de ellos es el apresto contra amenazas de la izquierda nacional o indígena.

[...] dos de los reclamos principales —el 11% de las regalías por el petróleo y la renuncia del gobierno de 1971— fueron expresados en tiempos en que la izquierda gobernaba o estaba por gobernar al país. Durante la fase 2003-2006, sus demandas crecieron cuando la izquierda, por medio de los movimientos sociales, adquirió una influencia decisiva y finalmente entró al Palacio Quemado en enero de 2006 (*op. cit.*: 44).

Efectivamente, en el caso de la movilización cívica para la aprobación de la Ley de Descentralización en 1994, el Comité pro Santa Cruz fue mucho más paciente y cauto, no sólo en lo que hace a medidas de presión, espacios de negociación y plazos de espera, sino también en sus discursos contra el centralismo estatal, aun en momentos en que la imposición del texto de ley promovido por el partido gobernante (MNR) era un hecho comprobado y casi definitivo (véase Molina *et al.*, 2008).

En su estudio, Sivak sostiene que la élite cruceña no apuntó, en ninguno de los contextos de conflicto Estado-región, a fundar un nuevo país, sino que buscaba más bien alcanzar la hegemonía nacional. En el caso del periodo 2003-2006 (que es el que el autor abarca en su estudio), el movimiento cívico reivindica la autonomía departamental para contener el poder del gobierno central y lograr así control sobre los recursos naturales. El autor sostiene que la amenaza “de establecer un gobierno independiente del Estado central era parte de su poder de negociación política” (Sivak, *op. cit.*: 47).

Si bien los hechos de octubre y septiembre de 2008 y la desactivación de la célula terrorista de Rosza en abril de 2009 apuntan en otro sentido (a la existencia de una tesis separatista), más allá de esas coyunturas de extrema exacerbación, el discurso hegemónico regional hasta septiembre de 2008 tuvo características fuertemente centradas en lo regional como diferenciación casi absoluta de lo cruceño respecto de lo boliviano, clausurando en los hechos cualquier posibilidad de negociación y acuerdo con el gobierno nacional.

Dejando en suspenso la adhesión o no a la tesis de Sivak en contraposición con aquella tesis que previene sobre el fortalecimiento de un discurso nacionalista en Santa Cruz, quisiera plantear aquí la principal ruptura de la lucha cívica regional respecto a anteriores coyunturas de enfrentamiento con el Estado¹². Sin dejar de anotar que en todas esas coyunturas, así como en esta última, la élite regional se ha parapetado en el discurso regionalista, la diferencia radica en los grados de beligerancia y absolutismo que alcanzó el discurso identitario regional en el periodo 2003-2008, característica ésta que determinó preocupantes niveles de violencia dentro de la sociedad civil y en la vida cotidiana de la población, los cuales entre agosto y septiembre de 2008 desembocaron en medidas de presión extremas que fueron más allá de lo legal (véase Tamburini, 2009).

El momento inicial y su capacidad de determinación

Si bien el año 2000 es citado como el principio del ciclo de protestas, la percepción regional en Santa Cruz es diferente y marca el año 2003 como el de la explosión de la crisis estatal. Esto por las características mismas del discurso hegemónico cruceño, en que los medios masivos de información marcan en buena medida las percepciones de la población urbana respecto del acontecer nacional¹³.

El discurso de los medios masivos, funcional a los intereses de la élite regional, invisibiliza las profundas contradicciones, a nivel de Estado y de nación,

12 Me alejo en este punto del trabajo de Sivak porque con el paso del tiempo, y según cómo se desarrollaron los acontecimientos posteriores al lapso que él estudió, el conflicto regional adquirió características diferentes.

13 La población departamental cruceña alcanza la cuarta parte de la población nacional, y la ciudad de Santa Cruz aglutina más de la mitad de la población votante del departamento.

en las que se han gestado los alzamientos indígenas y campesinos de los años noventa y de principios del presente siglo. Esto ocasiona que las marchas, bloqueos y huelgas que en ese periodo suceden y se incrementan en los valles y en la región andina sean vistos desde Santa Cruz casi como una cuestión folclórica, debido a “actividades anarquistas” y a una “actitud irracional”¹⁴ difícilmente comprensible desde un departamento que ha apostado por:

el proceso productivo [...] que hemos escogido como vía para encarar la solución de la crisis socioeconómica, contrariamente a movimientos desestabilizadores que en forma irresponsable provocan el enfrentamiento, el luto y el dolor de la familia boliviana¹⁵.

En coincidencia con este panorama, la crisis política que en 2003 se vivió prácticamente desde principios de año, toma las calles en Santa Cruz de manera significativa recién en octubre, pero con una característica totalmente diferente a lo que sucedía en La Paz, El Alto y en zonas rurales del occidente.

En la capital oriental no son solamente las fuerzas policiales y militares las que reprimen las marchas de los movimientos sociales que piden la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada. Es la Unión Juvenil Cruceñista, brazo de choque del Comité pro Santa Cruz, la que reprime a los marchistas campesinos que intentan llegar con su protesta hasta la Plaza 24 de Septiembre, la plaza de armas de la ciudad. Por su parte la Nación Camba organiza la resistencia y se apresta a bloquear la carretera al norte a la altura del cuarto anillo para impedir la llegada de los campesinos, con la anuencia pública del Comité pro Santa Cruz, la Cámara de Industria y Comercio (CAINCO), la Brigada Parlamentaria Cruceña, la Asociación Cruceña de Comparsas, la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), etc.

La Nación Camba y la Unión Juvenil Cruceñista preparan activamente la “resistencia” a la llegada de los marchistas (*El Deber*, 16.10.2003, p. A 10). Nino Gandarilla, dirigente cívico en ese momento y antiguo dirigente de los jóvenes cívicos, emite una ambigua convocatoria para

14 Pronunciamiento “En defensa de la institucionalidad”, publicado por organizaciones empresariales de Santa Cruz. *El Deber*, 14.10.2003, p. F 18.

15 Pronunciamiento “Santa Cruz al país”, publicado por el Comité pro Santa Cruz y la Brigada Parlamentaria Cruceña. 13.10.2003.

el repliegue de estos grupos, condicionada por un repliegue previo de la marcha campesina de Yapacaní. Sin embargo, la Unión Juvenil Cruceñista continúa recibiendo inscripciones de jóvenes voluntarios para “la defensa de Santa Cruz”.

La “resistencia” pasa a ser activamente organizada [...] Decenas de jóvenes se reúnen en el cuarto anillo y carretera al norte en vigilia. Otros se presentan en el Comité Pro Santa Cruz (Peña y Jordán, 2006: 66 y 67).

Manifiestos y pronunciamientos públicos desde la institucionalidad cruceña defendían la legalidad y el estado de derecho y pedían que se castigue con todo el rigor de la ley a los manifestantes, que fueron fácilmente identificados con aquella alteridad que a lo largo de su historia había ido construyendo la institucionalidad cruceña: los collas y el Estado central. Para entonces, las instituciones cruceñas ya habían asumido públicamente una posición que mantendrían durante toda la crisis: el responsabilizar al sistema centralista, situado en las antípodas del “ser cruceño”, ubicando asimismo al conflicto como algo que no sucede en Santa Cruz, pero que sí la perjudica.

De este modo, los manifestantes (campesinos migrantes en mayor medida, aunque también indígenas y sectores urbanos) son asimilados a ese otro, que por lejano y ajeno, es “no-cruceño”, y por lo tanto reprimible. De ahí en más, la violencia con justificativos identitarios iría en aumento.

El primero de estos episodios de violencia identitaria es muy significativo, porque ocurre precisamente el 17 de octubre de 2003, cuando una marcha de campesinos migrantes collas ingresa a la Plaza 24 de Septiembre para manifestarse en contra de la represión militar en La Paz y pidiendo la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada. Aunque el Presidente ya había renunciado y huido del país, la marcha es agredida por manifestantes afines al Comité pro Santa Cruz que se habían congregado en la Plaza para defender el “estado de derecho”.

A las 15:30 se procede a reunir a los civiles dispuestos a evitar el ingreso de la marcha a la ciudad en la sede del Comité pro Santa Cruz, para organizar cuadros dirigidos. [...]

La marcha vecinal convocada por la FEJUVE (en apoyo del gobierno) comienza a movilizarse. Después se confirmó que habían funcionarios prefecturales en dicha marcha, que incluyó integrantes de la “barra brava” del Club Oriente Petrolero (Javier Méndez, *El Deber*, 20.10.2003, A-12).

A estas horas ya se conocía de la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada. A las 16:00 se produce el ingreso de los marchistas campesinos a la Plaza 24 de Septiembre de manera pacífica. Petardos acompañan la protesta. El grupo de la FEJUVE intercepta a los marchistas, Rodolfo Landívar los increpa. Se caldea el ambiente y empiezan los insultos. La renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada pasa a segundo plano, los gritos e insultos se tiñen de racismo entre cambas y collas. “El que no salta es colla”, era el estribillo más coreado.

Empiezan enfrentamientos frente a la Casa de la Cultura, la policía todavía no interviene, por el contrario, evita el contacto entre los jóvenes de la Nación Camba y campesinos, durante algunos minutos.

El enfrentamiento provoca desbande, los campesinos son corridos a palos y con cinturones. Varios caen heridos. El diputado Ávalos también es perseguido y precisa custodia de la policía para poder retirarse ileso. A pesar de eso, recibe varias patadas y golpes recibe en la retirada. [...] A las 17:00 ingresa la tercera marcha, la del Comité pro Santa Cruz, a la plaza, escoltada por las “Brigadas de Paz”, que se habían organizado en días anteriores.

Algunos huelguistas y marchistas que quedan dispersos se reúnen en el atrio de la Catedral. Gritan “¡renunció!”. Ya es noticia la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Siguen los insultos mientras la Unión Juvenil Cruceñista, dirigentes de la Nación Camba y del Comité pro Santa Cruz ocupan el atrio de la Catedral luego de desalojar a los huelguistas y campesinos. Las banderas cruceñas llenan el ambiente, se canta el Himno de Santa Cruz. El presidente del Comité pro Santa Cruz se dirige a los presentes ratificando el pedido de autonomía y refundación¹⁶.

Esta larga cita nos permite apreciar varias características del discurso cruceñista, que de ahí en más sería el discurso hegemónico en Santa Cruz, y también varias características del escenario político actual:

- (i) La ausencia de los partidos políticos como actores de la lucha política¹⁷.
- (ii) El resurgimiento del Comité pro Santa Cruz como instancia representativa de los intereses de la región.

16 Peña y Jordán, 2006: 70-71. Con datos de *El Deber* y *El Nuevo Día*.

17 A pesar de resultar perdedores en todas las elecciones entre 2005 y 2010, los partidos políticos tradicionales han jugado sin embargo un rol decisivo: su presencia en el Poder Legislativo (hoy Asamblea Legislativa Plurinacional) permitió alcanzar consensos cruciales para destrabar el conflicto en momentos álgidos.

- (iii) El posicionamiento del Comité pro Santa Cruz como institución en que se centralizan las iniciativas y las medidas de presión, aunque no surjan o no sean económicamente sostenidas por él. Son muchas las instituciones y gremios que toman parte activa, pero todas reconocen la centralidad del Comité, construyendo y reforzando su legitimidad.
- (iv) La *territorialización* de la lucha política: se refuerza el simbolismo de ciertos espacios, en consonancia con un discurso identitario cada vez más vigoroso. La Plaza 24 de Septiembre es el lugar emblemático de la cruceñidad, y más adelante se le sumarían El Cristo y la catedral. Del lado de los movimientos sociales, el monumento al Chiriguano y sobre todo el Plan Tres Mil serían puntos clave y simbólicos de su lucha.
- (v) La centralidad, que también empieza a desempeñar el discurso católico tradicional como componente fundamental del simbolismo y la identidad cruceña hegemónica. Con el paso de los años, y una vez que Evo Morales asume la Presidencia, esta tendencia llegaría al extremo de sostener que el texto constitucional emanado de la Asamblea Constituyente era “del diablo”.
- (vi) “El que no salta es colla”: el “ser cruceño” como fuente de derechos y reconocimiento social. No se reconocen ni se respetan los derechos de quienes no son cruceños, y quienes no se adhieran al discurso regional son exiliados de la identidad hegemónica.

Se está condenando a la muerte civil a quienes no repiten en el alma un único discurso oficial supuestamente cruceñista, a quienes no respaldan su violencia, a los que no aceptan sus dogmas.

Líderes cívicos y políticos, así como diversos medios de comunicación, alientan la confrontación en lugar del consenso, la excomuniación en lugar del respeto y la tolerancia y la guerra en lugar de la paz. Hay instituciones que manipulan nuestra pertenencia a esta tierra y el amor que le profesamos, tan sólo para defender intransigentes sus propios intereses, sus exclusivos proyectos políticos y sus privilegios. Nos preocupa y por eso intervenimos. [...]

No aceptamos que en nuestro nombre se pregone y se ejerza la violencia. No aceptamos que nadie se apropie de la verdad que puede nacer cada día en Santa Cruz¹⁸.

- (vii) La transformación de un conflicto nacional con características de lucha de clases y reivindicaciones étnico-culturales, en un enfrentamiento región-Estado. Todos los problemas provienen del sistema centralista de gobierno, y como tales deben ser resueltos.

Bolivia ha vivido momentos de crisis profunda producto de una frustración derivada de un sistema de gobierno centralista, inoperante y corrupto que se arrastra desde la fundación de la República [...].

La situación emergente de la crisis política y social, obliga a los actores del sistema político a abrirse a las demandas de la sociedad civil, planteando la refundación de Bolivia a través de una nueva estructura política, económica y administrativa.

De no darse este cambio, dudamos de la permanencia de Santa Cruz en la actual estructura de país¹⁹.

- (vii) Otra característica es precisamente la yuxtaposición entre las identidades culturales y la posición política, transformando el debate político en una discusión principista que se presenta como una defensa cultural.
- (viii) La movilización adquiere características fundamentalmente afectivas, y los discursos movilizadores apelan constantemente a lo afectivo a través de la identidad y la necesidad de defender “nuestro modo de ser”.
- (ix) La constante escenificación de la identidad cruceña, la que reclama espacios que antes permanecían ajenos a lo político. Si bien la Feria Exposición y el Carnaval son fiestas anuales que desde hace años se convirtieron en espacios privilegiados de reproducción cultural e identitaria, a estos se suman los lugares de trabajo, los espacios de encuentro familiar, las fiestas de amigos, donde el “ser cruceño” es un valor omnipresente y casi obligado. Pero esta sobreactuación de la identidad no es azarosa:

18 Manifiesto “Santa Cruz somos todos”, publicado el 1 de septiembre en *El Deber*, firmado por varios intelectuales cruceños.

19 Manifiesto “Por una nueva República” del Comité pro Santa Cruz, del 17.10.2003.

La identidad cultural no es una entidad estática que siempre se manifiesta de la misma manera [...]. En términos técnicos estas dos situaciones se denominan “subcomunicación” y “sobrecomunicación”: “Un grupo que está sin poder subcomunica lo que lo distingue, pero cuando el mismo grupo está en una posición superior sus miembros lo sobrecomunicarán”²⁰.

La identidad en Santa Cruz es ejercida mayormente por los cambios hacia los migrantes collas indígenas, y muchas veces en nombre de la preservación de la identidad cruceña. Esto significa que la identidad es tomada como un escudo de defensa ante “elementos extraños”, lo cual puede generar una idea de superioridad moral que justifica la apropiación exclusiva y excluyente de espacios físicos, económicos y culturales [...]²¹.

El conflicto desde una mirada relacional

Sin embargo, esta caracterización del periodo 2003-2008 en Santa Cruz no estaría completa si no tomara en cuenta el carácter relacional de la lucha política. Como sostuve al principio del trabajo, el movimiento regionalista cruceño se articula como respuesta a la emergencia de los movimientos campesinos e indígenas, quienes habían logrado un efecto estatal de grandes dimensiones. Las élites expulsadas de los pasillos del Estado se parapetan entonces en el discurso cívico cruceño y enarbolan la identidad regional en respuesta al discurso político de los movimientos sociales, que tenía por su parte un fuerte componente étnico e identitario con hondas raíces históricas.

De este modo, las características del discurso regional, y dentro de él, la centralidad de la pertenencia identitaria, se van definiendo en el fragor de la lucha política, que enfrenta a las élites regionales contra los movimientos sociales, primero, y contra el gobierno de Evo Morales, después. Tal como manifiesta Laclau:

El discurso constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal. Por discurso [...] entendemos un complejo de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que

20 Bergholdt, 1999: 143 (la cita es de Eriksen, 1993; está en inglés en el original de Bergholdt).

21 *Op. cit.*: 147.

se constituyen a través de él. Por lo tanto, “relación” y “objetividad” son sinónimos. [...] una acción es lo que es sólo a través de sus diferencias [...] con otros elementos significativos [...] En nuestra perspectiva no existe un más allá del juego de las diferencias, ningún fundamento que privilegie a priori algunos elementos del todo por encima de los otros. Cualquiera que sea la centralidad adquirida por un elemento, debe ser explicada por el juego de las diferencias como tal (Laclau, 2005: 92-93).

Precisamente la propuesta teórica de Laclau referida al populismo resulta muy útil para entender la lógica que subyace al juego político de los últimos años en Bolivia. Su enfoque es eminentemente explicativo, y antes de embarcarse en una descripción de los movimientos o momentos populistas, Laclau se interesa por descubrir la lógica política del populismo, es decir, el modo en que se tejen las relaciones entre los distintos actores y el discurso, al contrario del enfoque centrado en la categoría “movimientos sociales”, que privilegia lo descriptivo. El planteamiento inicial de Laclau es que:

[...] en lugar de comenzar con un modelo de racionalidad política que entiende al populismo en términos de lo que le falta —su vaguedad, su vacío ideológico, su antiintelectualidad, su carácter transitorio—, hemos ampliado el modelo o la racionalidad en términos de una retórica generalizada (la cual, como veremos, puede ser denominada “hegemonía”), de manera que el populismo aparezca como una posibilidad distintiva y siempre presente de estructuración de la vida política (Laclau, *op. cit.*: 27-28).

La incapacidad del Estado para resolver las demandas de los sectores sociales a través de la democracia pactada produce una acumulación de frustraciones y demandas sociales, que de explotar en la crisis de octubre de 2003. Las diferentes demandas se convierten en “demandas populares” cuando, a través de una articulación equivalencial, llegan a constituir una subjetividad social más amplia. La “cadena equivalencial de demandas” (las que, aun manteniendo su singularidad, son equivalentes entre sí) surge cuando se instala una “frontera” entre el sistema institucional y la población. De este modo, la cadena equivalencial empieza a constituir al “pueblo”.

Ya tenemos dos claras precondiciones del populismo: (1) la formación de una frontera interna antagónica separando el “pueblo” del poder; (2) una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgi-

miento del “pueblo”. Existe una tercera precondition que no surge realmente hasta que la movilización política ha alcanzado un nivel más alto: la unificación de estas diversas demandas —cuya equivalencia, hasta ese punto, no había ido más allá de un vago sentimiento de solidaridad— en un sistema estable de significación (Laclau, *op. cit.*: 2005, 99).

Tenemos entonces que el pueblo se conforma frente al poder, visto éste como el agente que le impide alcanzar su totalidad, su completitud. La suma de los lazos equivalenciales da lugar a la conformación del “pueblo” sobre la base de una frontera antagónica, que lo separa del poder. De este modo se presenta un campo político polarizado, donde el pueblo, de un lado de la frontera, reclama para sí la representatividad de la totalidad, cuestionando de este modo la legitimidad del poder establecido. Pero la “unificación simbólica” va más allá: se refiere a la construcción de una identidad popular. Esta unificación simbólica tiene lugar cuando existe una *plebs* que reclama para sí la representatividad de la totalidad social.

A fin de concebir al “pueblo” del populismo necesitamos algo más: necesitamos una *plebs* que reclame ser el único *populus* legítimo —es decir, una parcialidad que quiera funcionar como una totalidad de la comunidad—. En el discurso institucionalista, [...] todas las diferencias son consideradas igualmente válidas dentro de una totalidad más amplia. En el caso del populismo, esta simetría se quiebra: hay una parte que se identifica como el todo (Laclau, *op. cit.*: 108).

Una lectura que puede ser útil para analizar los últimos años de conflicto en Bolivia viene de la mano del enfoque que hace Laclau sobre el populismo²². Aplicando estas herramientas, podemos plantear que la polarización entre 2003 y 2008 se da no solamente porque hay un pueblo que reclama ser el representante de la totalidad, sino más bien porque hay dos articulaciones equivalenciales que han construido asimismo dos fronteras diferenciadas.

En primer lugar, la cadena equivalencial que termina de articularse en octubre de 2003 alrededor de la idea de nacionalización y Asamblea Constituyente. Esta cadena equivalencial, que para fines prácticos podríamos llamar indígena campesina, reclama un proceso de descolonización y de refundación de un

22 Para ver con mayor detenimiento un análisis en este sentido, ver Peña *et al.*, [2003] 2009.

nuevo Estado, más incluyente. En este discurso, el poder estaría representado por la democracia pactada y una clase dominante que sobre la base de privilegios *pigmentocráticos* habría negado a las mayorías una participación real y efectiva, monopolizando el ejercicio de la política.

En el otro polo se conforma una cadena equivalencial diferente, y por lo tanto estructurada sobre la base de otra parcialidad, esta vez regionalmente delimitada, que ve en el centralismo la principal causa de un poder opresor que le impide alcanzar la totalidad. En este discurso, la legitimidad giraría alrededor del “ser cruceño” como elemento en que se condensa lo que se es y lo que se desea llegar a ser.

Tenemos entonces un campo político polarizado, donde se pueden distinguir dos “pueblos”, en el sentido de Laclau (es decir, dos *plebs*, cada una de las cuales reclama de forma excluyente ser el único *populus* legítimo), enfrentados porque cada uno de ellos necesita vencer al otro para posicionar un solo sistema de significación.

Por lo tanto, la política actual en Bolivia se trata de la confrontación entre dos bloques hegemónicos, los cuales se esfuerzan en mantener erguidas las fronteras que los separan. Ambos polos responden a una realidad social y política específica: “La noción de un antagonismo constitutivo, de una frontera radical requiere [...] un espacio fracturado. [...] Hay una plenitud de la comunidad que está ausente” (Laclau, *op. cit.*: 112).

Esta fractura ocurre por la acumulación de demandas insatisfechas y por la existencia de un poder insensible a las mismas. En el caso del occidente, el poder insensible está personificado por la clase política tradicional²³, que fue desplazada del gobierno. En el caso del oriente, el poder insensible está personificado por el Estado central colla, representado por antonomasia por Evo Morales.

Pero es posible ir más allá, porque el movimiento populista necesita desarrollar actos preformativos constantes con el fin de perpetuar esa frontera radical

23 También nombrada como “vendepatrias”, “liberales”.

sobre la cual se sustenta. Ya hice referencia a esta necesidad al mencionar la décima característica de la lucha política actual en Santa Cruz: la constante escenificación de la sociedad cruceña.

Del lado del movimiento regionalista cruceño, esta necesidad de perpetuar la frontera, la diferencia, la distancia, se impuso en los hechos a la necesidad de participar en espacios políticos que permitieran el acuerdo y la superación de la crisis, lo que sí estuvieron dispuestos a hacer los partidos políticos tradicionales. Tenemos por ejemplo que en las mesas de diálogo de octubre de 2008 en Cochabamba (cuando se discutía con representaciones de la “Media Luna” opositora cambios al texto constitucional propuesto por la Asamblea Constituyente), los líderes regionales, y especialmente el prefecto cruceño Rubén Costas, fueron rehenes de su propia fuente de poder: llegar a un acuerdo tácito con el gobierno del MAS respecto de la nueva Constitución hubiera sido anular la frontera sobre la cual se habían construido el descontento y la furia regionales.

De este modo, se presenta como algo ya más comprensible la aparente irracionalidad del conflicto político boliviano: es una titánica lucha entre dos bloques hegemónicos en pugna, que causa los constantes remezones que como sociedad civil hemos sufrido en estos últimos cinco años.

En términos de nuestro análisis: no existe ninguna universalidad que no sea una universalidad hegemónica. Sin embargo, hay algo más: [...] no hay nada en la materialidad de las partes particulares que predetermine a una u otra a funcionar como totalidad. No obstante, una vez que una parte ha asumido tal función, es su misma materialidad como parte la que se vuelve una fuente de goce. Gramsci formuló su argumento político en términos similares: cuál fuerza social se va a convertir en la representación hegemónica de la sociedad como un todo es el resultado de una lucha contingente; pero una vez que una fuerza social particular pasa a ser hegemónica, permanecerá como tal por un periodo histórico. [...] Con esto logramos una explicación completa de lo que significa investidura radical: el hacer de un objeto la encarnación de una plenitud mítica. El afecto (es decir, el goce) constituye la esencia misma de la investidura, mientras que su carácter contingente da cuenta del componente “radical” de la fórmula (Laclau, *op. cit.*: 148).

Como toda identidad, la identidad cruceña también es dinámica y cambiante. Profundamente imbricado en el conflicto político actual, el discurso del “ser cruceño” sirvió como aglutinante y movilizador de la oposición al gobierno de Evo Morales. Todo esto, sin embargo, deprimiendo también los valores democráticos que posibilitan la convivencia pacífica.

Hasta aquí hemos analizado el discurso identitario hegemónico en Santa Cruz como piedra angular de la lucha política actual. Sin embargo, la identidad sobrepasa esa lucha política y también está presente más allá de ella. En el siguiente capítulo podremos tener una visión más cercana de esa identidad.

II. Capital social e identidad en Santa Cruz

Con el fin de tener un acercamiento actualizado a la identidad cruceña y a los valores, creencias y sociabilidad de los habitantes de Santa Cruz, se realizó una encuesta en junio de 2009, que fue aplicada a 450 casos distribuidos desproporcionadamente en las ciudades de Santa Cruz de la Sierra, Warnes y Montero. El estudio tuvo por objetivo general medir el capital social y la identidad de las poblaciones indicadas. El cuestionario fue aplicado por la empresa Encuestas & Estudios Gallup International, sobre cuyos datos e informe cuantitativo está basado el presente capítulo.

Es importante mencionar que junio de 2009 fue un momento propicio para un estudio de este tipo: lo separaban ya varios meses de los conflictos de septiembre de 2008 (toma de instituciones públicas en Santa Cruz y masacre de Porvenir, en Pando) y de la operación antiterrorista de abril de 2009. Al mismo tiempo, la campaña para las elecciones presidenciales de diciembre de 2009 estaba lejos todavía, de modo tal que se evitó el enrarecimiento que conlleva este tipo de eventos.

La encuesta tomó en cuenta los siguientes elementos:

(a) las características demográficas de esas poblaciones

1. Género
2. Edad
3. Migración
4. Lengua o idioma materno
5. Nivel educacional
6. Categoría ocupacional
7. Ingresos

- (b) Capital social
 1. Membresías
 2. Frecuencia de asistencia
 3. Exigencias del ingreso
 4. Beneficios que percibe
 5. Otras características
- (c) Redes sociales
 1. Lazos y nexos que posee
- (d) Cohesión
 1. Unidad y diferencias al interior de los barrios
 2. Confianza en el entorno
- (e) Inclusión
 1. Actividades de las que participa
 2. Razones de exclusión
- (f) Identidad
 1. Valores de la identidad
 2. Símbolos
 3. Representaciones

A continuación, se discuten los resultados.

Datos demográficos

Género y tasa de fecundidad

Género	CNPV 2001	Encuesta FES junio 2009
Hombres	49,0	47,3
Mujeres	51,0	52,7
Total (%)	100,0	100,0

Fuente: 2001: INE CNPV 2001; 2009: E&E-Encuesta FES. Valores en promedio.

Entre el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 (CNPV 2001) y este estudio se observa una mayor proporción de mujeres (tendencia contraria a lo que sucede a nivel nacional).

En el mismo periodo encontramos que ha disminuido la tasa global de fecundidad y, por ende, el número de miembros por hogar. El CNPV 2001 plantea el tema preguntando por el total de miembros que hay en el hogar (se entiende con esta pregunta a las personas que durmieron en esa vivienda la noche anterior) y por tanto incluye a los parientes, amigos o empleados cama adentro que hubieran permanecido en el hogar en las últimas horas. La encuesta aplicada por el presente estudio, en cambio, pregunta por el número de hijos que tiene la persona encuestada.

No se trata del mismo dato, aunque pueden ser comparable, especialmente si al número de hijos (CNPV 2001) le sumamos los dos padres y si nos fijamos en la estructura del dato antes que en el valor del dato²⁴.

	CNPV 2001 Habitantes promedio hogar	Encuesta FES junio 2009 Nº de hijos más dos padres
Santa Cruz	4,42	4,11
Warnes	4,91	4,36
Montero	4,85	4,31
Total (%)	4,73	4,26

Fuente: 2001: INE CNPV 2001; 2009: E&E-Encuesta FES. Valores en promedio.

Migración

Para un periodo de cinco años, el INE 2001 consigna los datos de migración que presentamos a continuación. Comparamos los mismos con los resultados de nuestra encuesta FES, aunque advertimos que la pregunta de la encuesta FES toma en cuenta un lapso más amplio, ya que está referida a migración en los últimos diez años.

24 Ambos datos señalan un mayor número de miembros en el hogar en Warnes, luego viene Montero; Santa Cruz queda en tercer lugar.

Los resultados obtenidos deben interpretarse como que entre el 2001 y el 2009 se ha reducido el flujo migrante a Santa Cruz, particularmente a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y no tanto a Montero. Pero más allá de esta disminución, no deja de llamar la atención el bajo porcentaje de encuestados que ha vivido en los últimos diez años en las ciudades donde actualmente residen: apenas poco más de 12 de cada 100.

Migración	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
CNPV 2001 ¿dónde vivió hace 5 años?	14,0	13,9	15,1	14,6
FES junio 2009 ¿Dónde vivió en últimos 10 años?	12,2	12,0	14,4	14,8

Fuente: 2001: INE Censos de Población y Vivienda. 2009: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Añadamos que son más hombres que mujeres los que han migrado, que los migrantes son más conforme vamos bajando en los grupos de edad (más jóvenes) y también que es mayor la migración cuando tomamos en cuenta los niveles socioeconómicos más bajos.

En los últimos 10 años ha vivido en otro lugar	Sexo		Edad				Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
	14,8	9,9	16,4	13,1	0,4	1,4	0,0	11,1	14,3

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Si sumamos los porcentajes de las personas que han venido de otros departamentos (51,8% para la ciudad capital) en los últimos diez años, resulta que ese porcentaje supera a los migrantes intradepartamentales. Por otro lado, si tomamos en cuenta a los residentes que provienen de departamentos percibidos como “collas”, tenemos que el 37% de los migrantes a la ciudad de Santa Cruz proviene de La Paz, Cochabamba, Oruro o Chuquisaca.

Para Warnes y Montero, la migración colla en los últimos diez años es menos significativa que para Santa Cruz (23,1% y 10%, respectivamente). Dado que

en estas dos ciudades intermedias el porcentaje de población proveniente del mismo departamento es significativamente mayor, aquí la balanza se inclina a favor de la migración intradepartamental por sobre la migración de otros departamentos, al revés de lo que sucede en la ciudad de Santa Cruz.

Departamento donde vivió los últimos 10 años	Santa Cruz	Warnes	Montero
La Paz	14,8%	15,4%	0,0%
Santa Cruz (otro sitio)	44,4%	61,5%	60,0%
Cochabamba	11,1%	0,0%	5,0%
Oruro	3,7%	0,0%	0,0%
Chuquisaca	7,4%	7,7%	5,0%
Potosí	0,0%	0,0%	0,0%
Pando	0,0%	0,0%	0,0%
Tarija	11,1%	7,7%	0,0%
Beni	3,7%	7,7%	15,0%
Exterior	3,7	0,0%	15,0%

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base personas que vivieron en otro sitio.

Las razones para haberse trasladado al lugar de residencia presente están muy relacionadas con el tema de estudios y trabajo, y secundariamente con motivos familiares. Es interesante la importancia que van cobrando las posibilidades educativas en Santa Cruz como factor de atracción de migración.

¿Por qué razón se vino a vivir aquí?	Motivo
Estudios	35,2
Trabajo	33,0
Familiares	20,2
Salud	3,8
Vivienda	3,8
NS/NR	4,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base personas que vivieron en otro sitio.

Para comprender mejor la migración, hagamos referencia a los datos que tenemos sobre el lugar de nacimiento de la persona entrevistada, de sus padres y de sus abuelos:

Lugar de nacimiento	Santa Cruz	Warnes ²⁵	Montero ²⁶
% de personas nacidas en lugar de entrevista	58,0	52,2	49,6
% de personas cuyo padre nació en el lugar de la entrevista	11,6	47,8	57,0
% de personas cuya madre nació en el lugar de la entrevista	14,7	60,0	57,0
% de personas cuyo abuelo paterno nació en el lugar de la entrevista	4,9	33,3	47,4
% de personas cuya abuela paterna nació en el lugar de la entrevista	7,1	38,9	48,9
% de personas cuyo abuelo materno nació en el lugar de la entrevista	11,1	40,0	48,9
% de personas cuya abuela materna nació en el lugar de la entrevista	10,2	38,9	51,1

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base personas que vivieron en otro sitio

Si tomamos como el mejor ejemplo la ciudad de Santa Cruz, dadas las dificultades de Warnes y Montero a tiempo de discernir las respuestas, podemos decir que hay una mayor ascendencia lugareña desde la madre que desde el padre, pero aun así los datos no hacen sino ratificar a Santa Cruz como un departamento hecho esencialmente por migrantes, ya sea del propio departamento o de otros (en especial del occidente).

En lo que se refiere a la ciudad de Santa Cruz, es interesante notar el bajo porcentaje (en promedio alrededor del 8%) de abuelos que nacieron en el lugar actual de residencia de los entrevistados. Este bajísimo porcentaje resulta más significativo cuando lo comparamos con el promedio de abuelos nacidos en el lugar actual de residencia del entrevistado para Warnes y Montero (37,75% y 49%, respectivamente), lo cual evidencia que es Santa Cruz de la Sierra la ciudad que más flujo migratorio ha recibido.

25 Por la forma en que fue formulada la pregunta, sólo se puede discernir si nació o no en una provincia cruceña.

26 Por la forma en que fue formulada la pregunta, sólo se puede discernir si nació o no en una provincia cruceña.

Ciudad de Santa Cruz	% nacidos por departamento
La Paz	5,8
Santa Cruz	78,1
Cochabamba	6,2
Oruro	1,8
Chuquisaca	4,0
Potosí	1,8
Tarija	1,8
Beni	0,4
Total	100,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Santa Cruz, Montero y Warnes son poblaciones básicamente constituidas sobre migrantes. Sólo la mitad de la población ha nacido en el mismo sitio de la entrevista, entre un 11 y 15% de los padres y entre 5 y 11% de abuelos de estas personas han nacido en la población estudiada.

La lengua originaria

El porcentaje de personas que tienen por idioma materno una lengua nativa ha disminuido radicalmente. Casi la totalidad de habitantes habla comúnmente el castellano. Dicho de otra manera, así provengan de zonas de habla originaria, los pobladores han adoptado el castellano como estrategia de inclusión.

El CNPV 2001 señala los siguientes porcentajes por ciudad según idioma originario (entendiéndose la lengua en la que aprendió a hablar):

Localidad	Idioma					
	Quechua	Aymara	Castellano	Guaraní	Otro nativo	Extranjero
Santa Cruz	6,2%	1,9%	80,4%	0,4%	0,1%	0,8%
Ciudad Warnes	10,2%	1,1%	76,7%	0,7%	0,0%	0,2%
Ciudad Montero	11,8%	0,9%	76,0%	0,2%	0,0%	0,2%

Fuente: 2001 INE CNPV 2001. Valores en porcentajes.

Sumemos y reordenemos los datos del CNPV 2001 para poder hacer comparaciones con la encuesta de la FES. Hasta el año 2009 es evidente que el departamento de Santa Cruz ha sufrido un aparente proceso de transculturación: la cantidad de personas que tienen por idioma materno una lengua nativa ha disminuido significativamente, mucho más que el número de migrantes que provienen de áreas rurales del país. Es decir que incluso los migrantes de origen rural parecen haber adoptado como estrategia de identificación, inclusión o de oportunidad el uso de la lengua castellana.

Lengua materna	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
CNPV 2001 Lengua materna=nativo	8,9	8,6	12,0	12,9
FES junio 2009 Lengua materna=nativo	1,5	1,3	0,1	5,2

Fuente: 2001: INE CNPV 2001. 2009: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Como consecuencia de lo afirmado se constata que casi el 100% de los habitantes de estas tres ciudades hablan cotidianamente el castellano, aunque hay quienes dicen hablar un idioma originario como segunda lengua.

Lengua de habla común	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Castellano	99,5	99,6	100,0	98,5
Quechua	0,1	0,0	0,0	1,5
Inglés	0,4	0,4	0,0	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

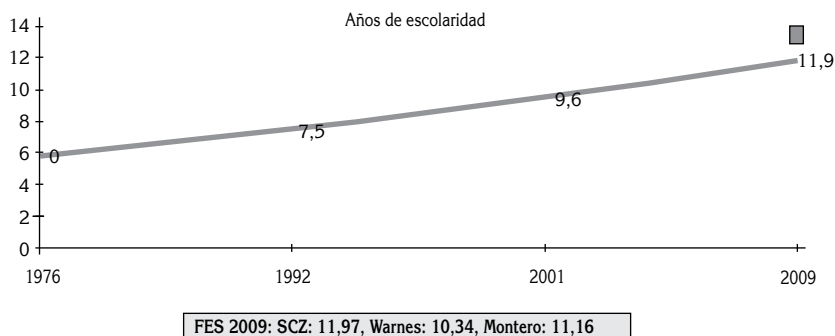
Señalamos el porcentaje importante de personas que por diversas razones habla también algún idioma extranjero, particularmente el inglés. Este dato contrasta notablemente con el CNPV 2001, y posiblemente nos hable de los afanes inclusivos de Santa Cruz en un mundo más globalizado, aunque también trasluce procesos económicos vinculados sobre todo a la producción agropecuaria y la llegada de capitales y empresarios extranjeros a Santa Cruz para participar en el circuito de la soya.

Otros idiomas que habla ²⁷	Santa Cruz	Warnes	Montero
Castellano	100,0	100,0	100,0
Quechua	6,2	15,6	14,8
Guaraní	2,7	0,0	0,7
Aymara	1,8	0,0	1,5
Inglés	11,1	4,4	2,2
Portugués	4,4	1,1	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Escolaridad

El indicador “años de escolaridad” registra para estas poblaciones un notable crecimiento respecto de los CNPV anteriores. Muestra también una nivelación importante por nivel socioeconómico, aunque persisten diferencias negativas para mujeres y poblaciones de edad mayor.



Fuente: 1976, 1992 y 2001: INE CNPV 1976, 1992 y 2001. 2009: E&E-Encuesta FES. Años de educación formal.

Aunque se trata de poblados urbanos (y de hecho los con mayor desarrollo en el departamento de Santa Cruz), persisten las diferencias de género, con mayor número de años de escolaridad para los hombres que para las mujeres.

27 Aun si asumimos como población indígena la que habla un idioma nativo, sólo llegamos al 11,2% de la población de estas ciudades, en contraste con el 17,8% que lo habla en estas mismas ciudades según el CNPV 2001.

También se registran diferencias generacionales, con mayor escolaridad en las poblaciones jóvenes, y una nivelación interesante por nivel socioeconómico, al hallarse diferencias escasamente significativas entre los distintos niveles socioeconómicos.

Años de escolaridad	Sexo		Edad				Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
	12,61	11,25	13,21	12,04	8,73	7,54	12,00	11,91	11,89

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en años de educación formal.

Ocupación

Independientemente de la ciudad de que se trate, la estructura de la categoría ocupacional es básicamente la misma y está concentrada en cuatro categorías: asalariados, independientes, estudiantes y trabajo doméstico no remunerado.

Categoría ocupacional	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Trabajador asalariado	23,9	24,0	23,3	22,2
Trabajador independiente o dueño de taller/negocio	30,6	30,7	30,0	29,6
Estudiante	17,9	18,2	10,0	14,8
Trabajo doméstico no remunerado	17,9	17,3	26,7	23,7
Voluntario/voluntaria	0,8	0,9	0,0	0,0
Trabajo familiar no remunerado	1,6	1,3	0,0	5,2
Jubilado/jubilada	2,3	2,2	4,4	2,2
Desocupado buscando trabajo	0,9	0,9	2,2	1,5
Desocupado no busca trabajo	2,5	2,7	1,1	0,7
Recibe remesas o rentas	1,7	1,8	2,2	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Sin embargo, destacamos las siguientes diferencias importantes:

1. Más estudiantes en Santa Cruz que en las otras dos ciudades, lo que es lógico por la oferta.

2. Significativamente más trabajo doméstico no remunerado en Warnes y Montero.
3. Más trabajo familiar no remunerado en Montero que en las otras ciudades, alcanzando a más de un cuarto de las personas entrevistadas.
4. Más jubilados y desocupados en Warnes.

Es el sector del comercio al por mayor y menor el que concentra la mayor actividad (30%) y es el que más ha crecido desde el CNPV 2001, junto con los de educación y servicios comunitarios.

Por el contrario, entre el CNPV 2001 y los datos actuales se destaca

- la merma de los sectores industriales y de hotelería;
- el desplazamiento de los sectores de agricultura, ganadería, caza e industria alimenticia a la periferia de Santa Cruz en poblados como los de Warnes y Montero.

Sector de actividad	CNPV 2001	Encuesta FES Junio 2009
Servicios domésticos	8,9	4,9
Servicios comunitarios, sociales	4,7	7,3
Servicios sociales y de salud	3,0	6,1
Educación		7,6
Administración pública, defensa	2,1	1,1
Intermediación financiera	1,0	1,6
Industria manufacturera	14,4	8,5
Hoteles y restaurantes	7,1	0,9
Transportes, almacenamiento, comunicación	8,3	12,0
Servicios inmobiliarios, empresariales	5,2	3,0
Comercio por mayor y menor	27,2	32,5
Construcción	7,6	7,0
Electricidad, gas y agua	0,5	2,3
Agricultura, ganadería, caza	4,1	2,7
Servicios informáticos-sistemas		1,4
Industria alimenticia		0,1
Explotación de minas y canteras	0,9	
NR	5,0	1,0
Total (%)	100,0	100,0

Fuente: 2001: INE CNPV 2001. 2009: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Alguna otra información sobre el empleo de nuestros entrevistados nos dice que actualmente hay una menor rotación de empleo:

Empleo	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Años promedio en actual empleo	8,70	8,75	7,14	8,33
Años promedio en empleo anterior	4,26	4,30	3,30	3,85

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en años promedio.

Y que la rotación ocurre sobre todo en las poblaciones de menos edad y en el nivel socioeconómico alto.

Años promedio en empleo actual	Sexo		Edad				Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
	8,56	8,92	2,83	10,20	17,23	31,81	1,58	12,23	7,22

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en años promedio.

Encontramos también un cumplimiento parcial de la ley, puesto que nuestros entrevistados dicen ocupar en su empleo entre 5 y 6 días por semana y entre 8 y 9 horas por día. Esto sin olvidar que casi la tercera parte de los encuestados es trabajador independiente o dueño de taller o negocio y, por lo tanto, es su propio jefe. Si a ese 30% le sumamos el casi 36% de encuestados que son estudiantes o que desempeñan un trabajo doméstico no remunerado, tenemos que dos tercios de la población no responde a relaciones obrero-patronales tradicionales.

Empleo, tiempo de dedicación	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Días por semana	5,50	5,89	6,09	5,50
Horas por día	8,55	9,21	8,91	8,55

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en promedio.

Según la encuesta, son sobre todo los hombres, las personas de edades intermedias y los jóvenes, así como las de un nivel socioeconómico alto las personas que más tiempo le dedican a su trabajo, según nuestra encuesta.

Tiempo de dedicación al empleo	Sexo		Edad				Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
Días por semana	5,63	5,40	5,42	5,72	5,24	5,01	6,50	5,28	5,64
Horas por día	8,74	8,33	8,64	8,54	9,03	6,05	9,00	8,93	8,41

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en años promedio.

El sector de educación es el que menos horas al día trabaja, y las personas dedicadas al servicio doméstico, las que más:

Sector de actividad	Horas por día
Servicio doméstico	10,4
Administración pública, defensa	9,4
Comercio por mayor y menor	9,2
Servicios informáticos-sistemas	9,0
Servicios comunitarios, sociales	8,8
Industria manufacturera	8,6
Servicios inmobiliarios, empresariales	8,6
Hoteles y restaurantes	8,5
Agricultura, ganadería, caza	8,5
Industria alimenticia	8,4
Construcción	8,3
Transportes, almacenamiento, comunicación	8,3
Intermediación financiera	8,0
Electricidad, gas y agua	8,0
Servicios sociales y de salud	7,3
Educación	6,1

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en promedio.

Un sexto de la población económicamente activa de las tres ciudades objeto de estudio dice tener un trabajo secundario:

Empleo	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Tiene trabajo secundario	15,9	15,6	6,3	22,1

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes de población mayor a 7 años.

No tenemos explicación alguna para las bajas cifras de Warnes, pero en todo caso podemos afirmar que son los sectores de comercio, industria y servicios sociales (salud y educación) los que tienen más personas con una segunda ocupación.

Sector de actividad	% que tiene segunda actividad
Comercio por mayor y menor	27,1
Industria manufacturera	19,3
Servicios sociales y de salud	14,3
Educación	9,6
Agricultura, ganadería, caza	5,6
Construcción	5,1
Intermediación financiera	4,5
Hoteles y restaurantes	4,5
Servicios inmobiliarios, empresariales	4,5
Transportes, almacenamiento, comunicación	2,1
Servicio doméstico	1,6
Administración pública, defensa	1,1
Servicios comunitarios, sociales	0,5
Industria alimenticia	0,2
Pesca	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Concluycamos esta sección tocando el tema del salario²⁸. En primer lugar, veamos el salario por segmento geográfico:

Salario promedio en Bs.	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero	Nacido en área urbana	Nacido en área rural
Remuneración mensual promedio por ciudad	2.927	2.975	2.061	2.412	3.350	1.934

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores promedio en Bs.

La enorme diferencia de remuneración entre las áreas urbana y rural ratifica la diferencia de nivel de vida entre ambas, anotada ya en todos los censos y encuestas anteriores.

Luego exponemos la remuneración por segmento demográfico, para mostrar sobre todo las diferencias por género, edad y nivel socioeconómico.

Salario promedio en Bs.	Sexo		Edad				NSE		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
	3.291	2.194	2.065	3.529	2.518	3.433	30.800	6.051	2.004

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores promedio en Bs.

Llama la atención la enorme distancia entre el nivel socioeconómico denominado “alto” y el “bajo”, en el que el sueldo de las personas mejor situadas es quince veces mayor que el del grupo con menos ingresos. Esta desigualdad es una característica que debe ser tomada en cuenta, ya que determina otros aspectos referidos a la convivencia, la disponibilidad del tiempo y del espacio, las relaciones sociales, etc. No olvidemos que, según el PNUD, Bolivia es el país que más desigualdad registra en América Latina.

28 Con el tema de salario hay que tener mucho cuidado, pues es una norma que la gente, a tiempo de responder una encuesta, tiende a ocultar entre un 20% y 30% de su salario real. Más allá de esa afirmación, lo que nos interesa son las diferencias existentes entre los distintos segmentos y categorías.

Y finalmente, por sector de actividad, para mostrar que el sector de transporte es el que mejor remuneración recibe, en tanto que el servicio doméstico es el que menos (aunque sean los que más horas al día y más días a la semana trabajen), ratificando las condiciones de desventaja para las mujeres, si tomamos en cuenta que socialmente son quienes asumen las responsabilidades domésticas.

Sector de actividad	Salario promedio en Bs.
Transportes, almacenamiento, comunicación	5.690
Agricultura, ganadería, caza	4.123
Servicios informáticos-sistemas	3.675
Servicios inmobiliarios, empresariales	3.500
Industria manufacturera	3.482
Industria alimenticia	2.975
Electricidad, gas y agua	2.732
Comercio mayor y menor	2.659
Intermediación financiera	2.577
Administración pública, defensa	2.448
Construcción	2.414
Educación	2.052
Hoteles y restaurantes	2.049
Servicios sociales y de salud	1.727
Servicios comunitarios, sociales	1.568
Servicios domésticos	1.480
Promedio	2.927

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores promedio en Bs.

Esta situación nos revela una desigualdad referida a la valoración del trabajo, que pasa por un tema de género (las mujeres reciben en promedio menor salario, como vimos en la tabla anterior), pero también por la subvaloración e invisibilización del espacio privado como generador de riqueza y como aporte al PIB.

Concluimos con una evidencia de graves consecuencias: no hay correlación directa entre el nivel educacional y el salario promedio. Así, tener un grado universitario no garantiza un mejor salario; éste sólo se obtiene cuando se logra un postgrado.

Salario promedio	Nivel educacional				
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Universitario	Postgrado
	910	3.404	2.269	2.132	5.742

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores promedio en Bs.

Tienen mayores posibilidades de obtener un mejor salario las personas que cumplen con las siguientes características:

- residencia en Santa Cruz de la Sierra,
- personas nacidas en poblados urbanos,
- personas nacidas en el lugar actual de residencia,
- hombres,
- edades intermedias,
- nivel socioeconómico alto,
- trabajan en el sector de transporte.

Paradójicamente, el nivel educacional no es una variable correlacionada con los ingresos.

Capital social

Pertenencia a grupos

34,7% de las personas entrevistadas dice no pertenecer a grupo alguno; el resto tiene presencia en las siguientes organizaciones:

Comparativamente con estudios anteriores, podemos decir que Santa Cruz, a diferencia de las ciudades de La Paz o Cochabamba, muestra una mayor participación en organizaciones deportivas, grupos informales de amigos y comparsas, y menor participación en grupos religiosos, de padres de familia o juntas vecinales. Vemos por tanto que la participación tiene más fines de socialización y recreativos que objetivos de gestión barrial o control social.

Podemos también afirmar que en el caso de los migrantes (de los últimos 10 años) que pertenecieron a alguna agrupación en su lugar de origen, no

necesariamente han vuelto a incorporarse a grupos similares en Santa Cruz, Warnes o Montero. De hecho, la tabla siguiente es muy clara al señalarnos que, a excepción de los gremios o sindicatos, y parcialmente los de organizaciones de comerciantes, el resto de miembros de grupos tienden más bien a acceder a nuevas alternativas. Así, por ejemplo, del 100% de los que pertenecía a las asociaciones de productores, un 89% de ellos se aproximó a un sindicato y un 79% de ellos forma parte de una junta de vecinos.

Capital civil (se refiere a la participación en grupos u organizaciones sociales)	%
Ninguno	34,7
Grupo deportivo	10,6
Grupo religioso o espiritual	8,9
Grupos informales (grupos de amigos)	8,5
Comparsa	7,3
Asociación de padres de familia	6,2
Comité de juntas vecinales	5,8
Gremio o sindicato	4,2
Asociación profesional (médicos, profesores, veteranos)	3,4
Asociación o grupos de mujeres	3,3
Asociación de comerciantes	2,7
Asociación o grupo cultural	1,7
Asociación de productores	1,1
Fraternidad cultural o folclórica	0,8
Partido político o asociación ciudadana	0,5
Grupo cívico (Club de Rotarios, Leones, Cruz Roja)	0,5
Total	100,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

El acceso a un grupo está correlacionado con diversos factores, entre ellos la razón geográfica.

Salario en Bs.	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero	Nacido en área urbana	Nacido en área rural
Remuneración mensual: promedio por ciudad	2.927	2.975	2.061	2.412	3.350	1.934

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores promedio en Bs.

Grupo al que pertenecía en su lugar de origen	Asociación de productores	Asociación de comerciantes	Asociación profesional (médicos, profesores)	Gremio o sindicato	Comité de juntas vecinales	Grupo religioso o espiritual	Partido político o asociación ciudadana	Asociación o grupo cultural	Grupo deportivo	Grupo cívico (Club de Rotarios, Leones, Cruz Roja, etc.)	Asociación de padres de familia	Asociación de grupos de mujeres	Fraternidad cultural o folclórica	Comparsa	Grupos informales (grupos de amigos)	Ninguno
Asociación de productores				87,7	78,5								9,2			12,3
Asociación de comerciantes		50,0														50,0
Asociación profesional (médicos, profesores, veteranos)																
Gremio o sindicato				100,0									50,0			
Comité de juntas vecinales				50,0											50,0	
Grupo religioso o espiritual															8,9	91,1
Partido político o asociación ciudadana																100,0
Asociación o grupo cultural																
Grupo deportivo				32,1	16,0				16,7						50,0	17,3
Grupo cívico (Club de Rotarios, Leones, Cruz Roja, etc.)																
Asociación de padres de familia																
Asociación o grupo de mujeres																
Fraternidad cultural o folclórica			50,0												100,0	
Comparsa			33,3												66,7	33,3
Grupos informales (grupos de amigos)															33,3	66,7
Ninguno			99,9	11,4		2,3		9,9	29,6					20,9	11,0	36,9

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores promedio en Bs.

También cuentan las variables demográficas de género y el nivel socioeconómico del respondiente, notándose una diferencia significativa entre varones y mujeres (las mujeres acceden en menor proporción al espacio público y sus beneficios). Una mayor pertenencia a grupos de nivel socioeconómico bajo está expresando la necesidad de acudir a los mismos como una forma de red social de protección o como una estrategia económica y social de sobrevivencia.

Capital social: pertenece a algún grupo	Sexo		Edad				Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
	70,9	59,9	66,3	66,1	69,7	13,9	50,0	60,9	72,4

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

En la tabla anterior se observa que varios de los que pertenecían a algún grupo civil hace 10 años atrás hoy no pertenecen a ningún grupo; pero también podemos afirmar que del 100% que hace 10 años no pertenecía a grupo alguno, hoy sólo un 37% permanece en esa condición. Hay necesidades de acomodo, pero también hay cambios de circunstancias, oportunidades y barreras para acceder a nuevos grupos en los nuevos destinos. Por ahora, aceptemos que la mayor parte de ellos pertenece a igual número de grupos que hace dos años:

Capital social respecto a dos años antes	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Hoy pertenece a menos grupos	5,6	5,5	2,8	8,4
Igual número de grupos	76,2	76,6	83,3	69,0
Más número de grupos	18,2	18,0	13,9	22,5

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes de población mayor de 7 años.

Dependiendo del grupo al que pertenece, la persona asiste a las reuniones con más o menos frecuencia. Son los grupos religiosos los que consiguen una mejor asistencia de sus miembros, seguidos por los grupos deportivos y por los informales de amigos. Coincidentemente, se trata además de los grupos que tienen el mayor número de adherentes.

Frecuencia con que asiste	Promedio
Grupo religioso o espiritual	39,7
Grupo deportivo	37,7
Grupos informales (grupos de amigos)	36,1
Partido político o asociación ciudadana	33,5
Asociación o grupos de mujeres	29,9
Grupo cívico (Club de Rotarios, Leones, Cruz Roja, etc.)	28,7
Gremio o sindicato	25,8
Asociación o grupo cultural	25,5
Fraternidad cultural o folclórica	24,5
Asociación profesional (médicos, profesores)	24,3
Asociación de comerciantes	22,9
Comparsa	21,4
Asociación de padres de familia	19,8
Comité de juntas vecinales	18,8
Asociación de productores	18,2

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en veces promedio al año.

Exigencias y características

La mayor parte de los miembros dice haber ingresado a estas organizaciones por voluntad propia. Sin embargo, no dejan de llamar la atención los altos porcentajes de personas que dicen haber ingresado por imposición, lo que sucede especialmente en Montero y en los grupos de menor nivel socioeconómico:

Exigencias de ingreso	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Ser hijo de un miembro del grupo	3,4	3,4	5,4	2,2
Ser invitado	18,7	18,4	54,1	19,4
Por imposición	11,3	10,9	5,4	18,3
Por voluntad propia	48,4	48,9	24,3	45,2
Por inscripción	1,7	1,7	8,1	1,1
Por conveniencia	15,3	15,5	2,7	12,9
Otra	1,1	1,1	0,0	1,1

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Exigencias de ingreso	Sexo		Edad				Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
Ser hijo de un miembro del grupo	2,2	4,7	5,6	1,5	3,1	0,0	0,0	4,1	2,5
Ser invitado	18,8	18,7	21,6	17,0	17,2	3,7	0,0	21,0	16,1
Por imposición	14,7	7,5	4,5	18,2	11,2	0,0	0,0	9,1	14,2
Por voluntad propia	47,1	49,9	51,2	45,4	46,3	94,5	100,0	49,4	46,6
Por inscripción	2,3	1,1	2,9	0,1	3,1	1,8	0,0	1,0	2,7
Por conveniencia	13,8	16,9	11,5	17,7	19,1	0,0	0,0	13,3	18,0
Otra	1,1	1,1	2,7	0,2	0,0	0,0	0,0	2,0	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base categoría.

También el ingreso a gremios y sindicatos, fraternidades folclóricas y asociaciones profesionales es obligatorio.

La participación no parece ser una exigencia para permanecer en el grupo. De hecho, la mayor parte de las personas entrevistadas nos dicen que no se toma ninguna actitud ante la no participación de los miembros:

	Ser hijo de un miembro del grupo	Ser invitado	Por imposición	Por voluntad propia	Por inscripción	Por conveniencia	Otra
Asociación de productores	0,0	2,1	20,0	40,0	17,9	20,0	0,0
Asociación de comerciantes	7,4	0,3	16,7	45,3	0,0	30,3	0,0
Asociación profesional (médicos, profesores)	0,0	20,2	21,4	37,7	0,0	15,7	5,0
Gremio o sindicato	5,2	7,0	37,2	38,7	0,4	11,4	0,0
Comité de juntas vecinales	0,0	21,4	12,0	42,1	6,0	18,4	0,0
Grupo religioso o espiritual	11,8	18,8	6,0	51,3	2,9	9,2	0,0
Partido político o asociación ciudadana	1,5	5,9	4,4	50,7	0,0	37,5	0,0
Asociación o grupo cultural	13,3	35,8	0,0	26,6	0,5	11,9	11,9
Grupo deportivo	2,4	22,8	5,4	56,6	2,8	9,7	0,3
Grupo cívico (Club de Rotarios, Leones, Cruz Roja)	0,0	13,8	0,0	86,2	0,0	0,0	0,0
Asociación de padres de familia	0,0	9,7	12,5	37,1	0,0	40,7	0,0
Asociación o grupos de mujeres	0,0	33,5	0,0	46,2	0,0	20,3	0,0
Fraternidad cultural o folclórica	0,0	9,0	23,4	46,7	0,0	20,9	0,0
Comparsa	0,4	15,1	9,9	64,3	0,4	9,9	0,0
Grupos informales (grupos de amigos)	0,4	13,9	7,1	59,5	0,0	16,0	3,1

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Exigencias de participación: qué sucede con quienes no participan	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Multadas	18,3	17,8	5,0	28,9
Castigadas	3,8	3,9	2,5	1,2
Criticadas	10,7	10,5	15,0	12,0
Todas las anteriores	1,3	1,3	0,0	1,2
No pasa nada	64,0	64,5	65,0	56,6
No sabe	1,9	2,0	7,5	0,0
No responde	0,0	0,0	5,0	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Concluimos que los grupos están mayoritariamente formados por vecinos o colegas de trabajo o por personas que comparten las mismas creencias religiosas.

Elementos comunes a los grupos	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Barrio/vecindad	29,9	30,6	19,5	20,2
Trabajo/ocupación	14,9	14,2	22,0	24,5
Familia o relaciones de parentesco	4,8	4,9	4,9	2,1
Religión	14,2	14,2	14,6	14,9
Intereses políticos	1,2	1,1	4,9	3,2
Idioma	2,2	2,2	2,4	2,1
Lugar de procedencia	4,1	4,4	2,4	0,0
Equipo de fútbol	4,3	4,4	14,6	1,1
Formación o nivel educacional	10,3	10,4	0,0	10,6
Cultura/costumbres	12,0	11,5	14,6	20,2
Ingresos	1,0	1,1	0,0	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

También afirmamos que, por lo general, se trata de organizaciones en las que el líder tiene un papel importante, pero en las que la decisión es mayoritariamente colectiva.

Formas de decisión	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
El líder decide e informa a los demás miembros del grupo	6,3	6,5	0,0	3,9
El líder pregunta a los miembros del grupo lo que piensan	22,9	23,5	17,5	13,2
Los miembros del grupo analizan la situación y deciden	64,3	63,4	65,0	78,9
La decisión es impuesta desde afuera	3,3	3,3	5,0	3,9
Se somete a votación	3,1	3,3	7,5	0,0
Otro	0,0	0,0	5,0	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Las personas encuestadas manifestaron que sus grupos tienen una articulación ocasional con grupos parecidos y con objetivos similares y ninguna articulación con grupos con objetivos diferentes.

Articulación	Grupos con objetivos comunes	Grupos con objetivos diferentes
Ninguna	20,2	54,9
Sí, en ocasiones	57,3	27,7
Sí, con frecuencia	19,9	6,2
No sabe/NR	2,5	11,2

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Señalamos que el origen de los miembros tiene poca o escasa relación con el castigo que se impone a los que no participan. Dicho de otra manera, los elementos comunes del grupo no tienen relación con si se castiga o no se hace nada con los que no participan (correlación de Pearson=0,074). La forma constitutiva de la agrupación tampoco tiene relación con la frecuencia con que participa ($cP=0,08$), las exigencias de ingreso ($cP=0,084$) o la forma en que se toman las decisiones ($cP=0,013$).

Diremos que el tipo de asociación de que se trate sí condiciona los elementos comunes que deben tener sus miembros ($cP=0,823$), y en menor grado los castigos que se imponen ($cP=0,181$), y la mayor o menor asistencia ($cP=0,128$).

Indicamos asimismo que la pertenencia o no a un grupo guarda directa correlación con los beneficios que percibe el potencial miembro ($cP=0,835$), siendo éste el verdadero motivo aglutinador.

Ventajas o beneficios

Es indudable que la pertenencia a un grupo se considera como muy importante, sin que llegue a ser imprescindible. Es especialmente importante en Montero, para las mujeres, y en los niveles medio y bajo.

Importancia de la pertenencia	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Indiferente	3,6	3,7	12,2	0,0
Poco importante	5,3	5,0	22,0	8,5
Importante	28,9	29,2	29,3	23,2
Muy importante	50,0	49,7	26,8	58,5
Imprescindible	12,2	12,4	9,8	9,8

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Exigencias de ingreso	Sexo		Edad				Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
Indiferente	5,6	1,3	4,0	3,2	3,6	0,0	0,0	3,1	4,4
Poco importante	8,6	1,6	2,0	10,4	3,5	0,0	100,0	3,6	6,3
Importante	28,5	29,2	36,2	20,7	28,7	3,7	0,0	29,8	28,0
Muy importante	44,5	56,4	44,8	55,5	48,6	96,3	0,0	49,7	51,0
Imprescindible	12,8	11,6	13,0	10,2	15,6	0,0	0,0	13,8	10,3

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Resulta contradictorio, sin embargo, que los grupos con mayor cantidad de participantes son los que menor grado de importancia le dan a esta pertenencia (quizá con alguna excepción de las fraternidades).

	Indiferente	Poco importante	Importante	Muy importante	Imprescindible
Asociación de productores	0,0	0,0	0,0	96,5	3,5
Asociación de comerciantes	0,0	0,0	9,8	69,1	21,1
Asociación profesional (médicos, profesores)	0,0	5,1	20,3	43,0	31,6
Gremio o sindicato	0,2	1,4	25,1	60,9	12,4
Comité de juntas vecinales	0,0	4,0	40,1	48,0	7,9
Grupo religioso o espiritual	3,0	0,1	15,8	59,9	21,2
Partido político o asociación ciudadana	0,0	11,1	56,1	19,7	13,1
Asociación o grupo cultural	0,0	0,0	49,1	49,5	1,4
Grupo deportivo	7,3	12,6	30,4	42,4	7,3
Grupo cívico (Club de Rotarios, Leones, Cruz Roja)	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0
Asociación de padres de familia	0,0	4,2	27,6	63,9	4,2
Asociación o grupos de mujeres	0,0	0,0	30,4	47,0	22,6
Fraternidad cultural o folclórica	0,9	0,0	22,6	54,0	22,6
Comparsa	3,0	7,6	31,5	45,0	12,9
Grupos informales (grupos de amigos)	3,3	2,1	43,3	35,5	15,9

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Ya sea por las ventajas que trae el pertenecer a un grupo o por imposición, la contribución que hacen las personas a estos no es nada despreciable, sobre todo si se considera el número de grupos a los que cada persona pertenece y el porcentaje relativo a sus ingresos que este monto significa. En la siguiente tabla figuran las contribuciones promedio durante el año anterior.

Contribución promedio	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Contribución en dinero	303,30	297,24	423,79	377,68
Contribución en especie	19,89	15,38	-	65,00
Contribución en días trabajo	8,00	7,90	15,42	8,56

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores de las contribuciones en dinero y en especie en Bs y días.

Los beneficios principales por pertenecer a un grupo tienen que ver con las posibilidades recreativas, de mejorar las condiciones de vida, o de constituirse en fuente de beneficio espiritual y autoestima.

Beneficios principales	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Mejora mis posibilidades de vida/trabajo/dinero	23,1	23,2	14,3	23,6
Es importante en casos de emergencia/en el futuro	2,8	2,8	0,0	2,2
Posibilita mi acceso a servicios	1,6	1,7	7,1	0,0
Es necesario para desarrollar mi actividad productiva/comercial	2,8	2,8	7,1	2,2
Diversión/recreación	33,5	33,3	31,0	36,0
Beneficio espiritual/autoestima	13,1	13,0	9,5	14,6
Prestigio social	0,7	0,6	0,0	3,4
Estar con personas que son como yo	6,6	6,8	14,3	2,2
Hacerme escuchar	12,2	12,4	2,4	9,0
Poner en práctica mi convicción política	0,8	0,6	0,0	4,5
Poner en práctica mi convicción religiosa	2,4	2,3	14,3	2,2
Otras	0,5	0,6	0,0	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Redes

Aunque el ingreso a una asociación o gremio está fundamentado en los supuestos beneficios que estos otorgan, es evidente que las personas a quienes se aplicó la encuesta perciben que se trata de organizaciones a las que no se puede recurrir para conseguir trabajo, mejores salarios o ayuda²⁹, y tampoco para asociarse con miras a algún trabajo o negocio. Para esto, sólo dicen confiar en sus familiares, amigos y vecinos.

Recurriría a los siguientes grupos para	Conseguir trabajo o ayuda	Asociarse por negocio o trabajo
Familiares	42,9	39,2
Amigos de escuela/universidad	11,1	14,8
Ex compañeros de trabajo	9,6	8,7
Mi gremio	3,6	3,9
Padrino/ahijado	1,4	0,5
Vecinos/amigos	15,0	12,2
Otras personas sin relación con usted	11,1	11,4
Nadie / solo	1,3	4,5
Otro	3,1	3,9
NS/NR	0,9	0,8

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base categoría.

Es más, en el caso de los vecinos, las personas encuestadas podrían contar con ellos para cosas más generales, como cuidarle la casa, pero no para asuntos más delicados, como cuidar a los hijos. Esto reduce el ámbito de las redes de soporte a familiares y amigos, y ocasionalmente a los vecinos.

Podría contar con los vecinos para	Cuidar los hijos	Cuidar la casa
Sí	15,5	46,2
Probablemente sí	12,9	16,7
Probablemente no	2,5	2,5
No	36,4	31,7
No sabe	32,7	2,9

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base categoría.

29 Esta contradicción se debería explicar mediante técnicas cualitativas. Pareciera que el gremio como tal no es visto como fuente de ayuda y trabajo, pero sí las personas que forman parte del mismo (familiares, amigos).

Estos motivos fundamentales son válidos para todas las organizaciones a las que se pertenece:

Grupo al que pertenece	Mejora mis posibilidades de vida/trabajo/dinero	Es importante en casos de emergencia/en el futuro	Posibilita mi acceso a servicios	Es necesario para desarrollar mi actividad productiva/comercial	Diversión/recreación	Beneficio espiritual/autoestima	Prestigio social	Estar con personas que son como yo	Hacerme escuchar	Poner en práctica mi convicción política	Poner en práctica mi convicción religiosa
Asociación de productores	36,4	0,0	0,0	0,0	30,9	0,0	1,8	0,0	30,9	0,0	0,0
Asociación de comerciantes	61,2	7,4	7,4	0,0	15,7	7,7	0,0	0,3	0,0	0,0	0,3
Asociación profesional (médicos, profesores)	37,9	0,0	0,0	10,2	26,0	15,2	0,0	5,1	5,1	0,6	0,0
Gremio o sindicato	60,7	0,0	0,0	0,4	12,4	5,4	0,0	5,0	16,1	0,0	0,0
Comité de juntas vecinales	24,9	3,1	6,2	0,0	6,2	9,3	0,0	9,3	40,8	0,0	0,0
Grupo religioso o espiritual	11,1	2,7	2,7	3,0	3,0	57,2	0,0	5,4	5,7	0,0	9,2
Partido político o asociación ciudadana	4,0	0,0	1,4	0,0	38,5	4,0	0,0	0,0	1,4	50,6	0,0
Asociación o grupo cultural	23,8	0,0	12,4	14,7	35,8	13,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Grupo deportivo	19,0	0,0	2,4	2,5	65,9	2,4	0,0	3,2	4,6	0,0	0,0
Grupo cívico (Club de Rotarios, Leones, Cruz Roja)	6,9	0,0	0,0	0,0	0,0	72,5	13,8	0,0	0,0	6,9	0,0
Asociación de padres de familia	15,6	16,0	0,0	0,0	9,9	9,9	3,4	9,6	35,7	0,0	0,0
Asociación o grupo de mujeres	24,4	6,1	0,0	6,1	20,0	0,0	6,1	12,2	19,0	0,0	6,1
Fraternidad cultural o folclórica	23,9	0,0	0,0	0,0	48,7	0,0	2,5	0,0	23,9	0,0	0,9
Comparsa	16,3	0,0	0,0	0,0	67,8	0,0	0,0	3,4	12,5	0,0	0,0
Grupos informales (grupos de amigos)	16,8	0,0	0,1	3,1	66,7	3,5	0,0	6,2	0,0	3,5	0,0

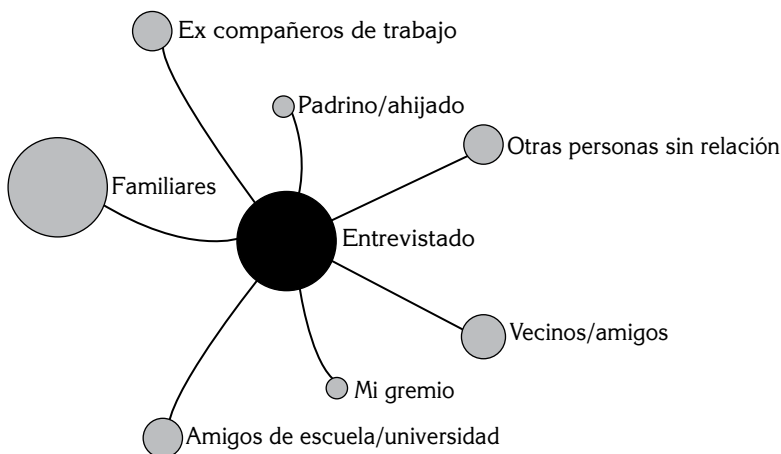
Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Si miramos los siguientes datos, concluiremos además que incluso el número de personas que conforman el entorno de confianza del sujeto es pequeño.

Promedio de amigos	4,05
Promedio personas que le pidieron ayuda	4,76
Promedio de personas a las que él (ella) pidió ayuda	1,73

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en promedios de personas.

Lo afirmado puede visualizarse gráficamente. El diseño siguiente muestra el peso del entorno o la fuerza de las relaciones según el tamaño de los círculos.



Cohesión e inclusión social

Cohesión

Miremos en primer lugar la cohesión existente en los barrios de residencia de nuestros entrevistados a través de medir el conflicto en los mismos.

Es evidente que no hay mucha cohesión a nivel de los barrios de Santa Cruz, Warnes y Montero en tanto y en cuanto un 37% de entrevistados reconoce que hay conflictos, 52% señala una unidad parcial y sólo el 11% acepta que se trata de un barrio muy unido. En este punto cabe diferenciar los resultados obtenidos en Warnes, donde las personas encuestadas se dividen entre las que

no perciben unión en sus barrios (46%) y quienes sí perciben unión (43,4%), quedando nulas las opciones referidas a conflictos y violencia.

Cohesión a nivel de barrios	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
No hay unión	24,2	23,8	46,6	24,6
Gran conflicto y violencia	2,2	2,2	0,0	1,5
Gran tensión y conflicto	1,2	1,3	0,0	0,0
Algunas disputas y conflictos	9,1	9,4	0,0	6,0
Unido en parte	52,1	52,5	37,5	50,7
Muy unido	11,3	10,8	15,9	17,2

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base categoría.

Las mayores diferencias son aquellas que se originan por la indiferencia de los vecinos, la falta de visiones comunes para solucionar los problemas del barrio, y las diferencias que existen entre vecinos nuevos y antiguos.

Diferencias al interior de los barrios	%
Desconocimiento, desinterés, etc.	23,3
Diferencias en la visión de cómo solucionar los problemas	15,8
Diferencias entre residentes antiguos y nuevos	10,1
Diferencias entre cambas y collas	8,3
Diferencias en educación	8,2
Diferencias políticas	6,3
Diferencias en patrimonio/riqueza	6,2
Diferencias en nivel social	5,5
Diferencias religiosas	3,2
Diferencias en origen étnico	0,9
Diferencias originadas en forma de asentamiento o derecho	0,8
Ninguna	11,3
Total	100,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base categoría.

A diferencia de lo que las hipótesis pudieran suponer, no hay diferencias por razones étnicas, legales o religiosas. Nótese que las diferencias entre cambas y collas no ocupan un lugar preponderante en los motivos de diferenciación, aunque sí están nombrados como fuentes de conflicto en el cuarto lugar.

Posibles fuentes de diferenciación con criterios de clase social no son percibidas como importantes. Es el caso de las diferencias en educación, en riqueza, en nivel social.

Contabilizamos un 15,8% que nos dice además que estas diferencias han llegado a la violencia.

Diferencias que llegaron al grado de violencia	%
No	67,9
Sí	15,8
NS	16,3
Total	100,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base categoría.

Inclusión

17% de nuestros entrevistados dicen no poder participar en alguna actividad que se desarrolla en su ciudad, porcentaje sin duda relativamente bajo.

Existe alguna actividad en que no puede participar	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
No	83,0	83,6	73,3	77,8
Sí	17,0	16,5	26,7	22,2

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores de las contribuciones en dinero y en especie en Bs. y días.

Entre las agrupaciones y asociaciones, las fraternidades son esencialmente las más cerradas:

Actividad en que no puede participar	%
Política	7,2
Religión	2,1
Dirigir organizaciones	3,5
Fraternidades	43,0
Deportes	12,4
Comunidades homosexuales	1,7
Grupo de amigos	6,7
Reinados y concursos de belleza	3,5
Asociación de mujeres	2,0
Club empresarial	3,5
Universidad	1,7
Grupo cívico	2,1
Trabajo	0,2
NS/NR	10,4
Total	100,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base categoría.

Las fraternidades y los grupos de amigos tienen diversos argumentos para no aceptar nuevos socios: edad, religión, ingresos, ocupación.

	Política	Grupos religiosos	Dirigir organizaciones	Fraternidades	Deportes	Grupo de amigos	Peinados y concursos de belleza	Asociación de mujeres	Club empresarial	Grupo cívico
Lugar de origen		8,7	32,9	4,3						
Etnia						0,8				
Pobreza				16,4		27,2	40,0	31,7	50,0	3,6
Ocupación	50,9	17,3	34,2	15,6	40,0	22,4				5,3
Falta de educación			32,9	3,6			20,0	31,7	25,0	45,5
Género				3,7	12,5		20,0			
Edad				24,7	46,1	24,8	20,0	36,7	25,0	45,5
Religión	24,1	74,0		27,7		22,4				
Tendencia política	25,0			0,1						
Salud				0,4	1,4	2,4				

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores de las contribuciones en dinero y en especie en Bs. y días.

Confianza en el entorno

Finalmente, midamos la confianza que los habitantes de Santa Cruz, Warnes y Montero tienen en los distintos grupos étnico regionales con quienes conviven en el mismo espacio geográfico.

Destaquemos:

- la confianza que tienen en sus iguales (cambas y provincianos de SCZ),
- la desconfianza que tienen en los collas, brasileros, argentinos y en especial peruanos,
- la posición de confianza expectable que concitan mestizos y chapacos,
- la falta de confianza en los grupos étnicos importantes de la región.

Confianza por grupo étnico regional	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
En los de las provincias	3,06	3,08	2,83	2,81
En los cambas	3,06	3,05	3,07	3,11
Vallegrandinos	2,99	3,00	2,83	2,75
Mestizos	2,89	2,90	2,54	2,80
Chapacos	2,77	2,78	2,59	2,57
Los de fuera del cuarto anillo	2,68	2,69	2,27	2,55
Los de la ciudad	2,63	2,64	2,49	2,47
Los del centro de la ciudad	2,57	2,57	2,55	2,57
Chiquitanos	2,57	2,59	2,18	2,35
Menonitas	2,36	2,39	1,88	2,05
Japoneses	2,28	2,30	1,80	2,15
Ayoreos y guarayos	2,25	2,25	1,94	2,25
Collas	2,21	2,19	2,37	2,39
Brasileños	2,01	2,04	1,58	1,70
Argentinos	1,93	1,96	1,75	1,68
Peruanos	1,33	1,34	1,33	1,20

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes base categoría.

Identidad

Hemos señalado que un poco más del 50% de los habitantes de Santa Cruz, Montero y Warnes han nacido en la ciudad en que han sido entrevistados, que entre un 10 a 15% de los padres y entre un 5% y un 11% de los abuelos de estas personas nacieron igualmente en esas ciudades; Santa Cruz es, pues, un departamento de migrantes.

Sin embargo, a continuación veremos en qué medida el discurso identitario ha logrado sobreponerse a esa realidad fáctica, instalando en la población una visión compartida sobre su composición y los símbolos que la representan. Cuando se les pregunta a los pobladores si se sienten cruceños, una abrumadora mayoría afirma que sí, independientemente de la razón geográfica o demográfica de la persona entrevistada.

Identificación	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero	Nacido en dpto.de SCZ	Nacido en Otro dpto.	Nacido en área urbana	Nacido en área rural
Se siente cruceño	93,3	93,3	90,0	94,1	97,7	77,6	93,4	93,2

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Si bien el sentimiento de ser cruceño es más débil entre las personas nacidas en otro departamento, no deja de convocar a una aplastante mayoría (77,6%). Estos datos revelan la necesidad y el orgullo de pertenencia en Santa Cruz, al mismo tiempo que un discurso identitario muy fuerte, que seduce incluso a los nacidos fuera de Santa Cruz.

Esta fuerte identificación parece haber ido en aumento en los últimos años. Si tomamos en cuenta el estudio de Peña *et al.*, [2003] 2009, cuya primera edición, es de 2003, pero cuyas encuestas fueron levantadas en 2001, encontramos que un 84% de la población encuestada se sentía cruceña, frente a un 93,3% de nuestro estudio. Se ratifica el fortalecimiento del sentimiento de pertenencia cuando tomamos en cuenta el origen geográfico.

Al cruzar esta pregunta con el origen geográfico de los encuestados, aparece que los que se sienten cruceños nacieron en Santa Cruz en su amplia mayoría (91,8%), mientras que 68,4% de los extranjeros se sienten cruceños y sorpresivamente, sólo 43,3% de los “vallunos” comparten esta condición³⁰.

Un dato muy curioso arrojado por la encuesta da cuenta de que el segmento socioeconómico que menos se autoidentifica como cruceño es el nivel alto, lo cual no deja de llamar la atención, habida cuenta que es la clase dominante la que estructura el discurso identitario regional:

Auto-identificación como cruceño	Sexo		Edad				Nivel socioeconómico		
	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 50 años	51 a 65 años	Más de 65 años	Alto	Medio	Bajo
	93,3	93,4	96,0	89,8	93,8	98,6	50,0	94,9	91,7

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

A pesar de ello, estamos sin duda ante una identidad vigorosa y representativa. ¿Qué es lo que hace a esa fuerte identidad? En primer lugar, una simbología común en al menos 3 de cada 4 personas, expresada en tres símbolos

30 Peña *et al.*, [2003] 2009: 128. El texto no especifica si los “vallunos” son nacidos en el departamento o no, y tampoco proporciona datos de los residentes collas. Nótese que incluso entre los nacidos en Santa Cruz la pertenencia identitaria se ha reforzado.

básicos: El Cristo, la Plaza 24 de Septiembre y la catedral. Aun entre quienes no residen en la ciudad de Santa Cruz, sino en Warnes o Montero, esos tres espacios funcionan igualmente como símbolo de pertenencia identitaria. En las tres ciudades, la distancia entre estos tres símbolos y las otras categorías listadas es muy significativa.

Símbolo que los identifica	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
El Cristo	29,4	28,4	37,8	40,7
La Plaza 24 de Septiembre	25,1	25,8	20,0	17,0
La catedral	19,8	20,0	8,9	19,3
La FEXPO	5,2	5,3	4,4	3,7
El río Pirai	5,2	5,3	3,3	4,4
Las Misiones	4,3	4,4	1,1	3,7
El Arenal	4,1	4,0	12,2	3,7
El Chiriguano	2,3	2,2	0,0	3,7
El Parque Urbano	1,8	1,8	4,4	2,2
Parque Industrial	0,4	0,4	0,0	0,0
El mojón con cara	0,4	0,4	0,0	0,0
El colegio Florida	0,1	0,0	1,1	0,7
El Plan Tres Mil	0,0	0,0	3,3	0,0
San José de Chiquitos	0,0	0,0	1,1	0,0
Las cabañas del Pirai	0,0	0,0	1,1	0,0
Otro	1,2	1,3	1,1	0,0
NS/NR	0,5	0,4	0,0	0,7

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

La encuesta también trasluce un concepto común de lo que significa ser cruceño: hospitalario, productivo, trabajador, alegre y amiguo.

A pesar del fuerte sentido de pertenencia, las pautas de comportamiento percibidas como propias por el cruceño han variado de manera muy significativa, sobre todo respecto a la hospitalidad. En el estudio de Peña *et al.*, [2003] 2009, realizado en los primeros años del presente siglo, la hospitalidad era para el 64,4% de los encuestados el comportamiento representativo de los cruceños, mientras que en la encuesta para la FES la hospitalidad alcanza a menos del 20% de la población de E&E.

Significado del ser cruceño	%
Ser hospitalario	19,1
Ser productivo y trabajador	17,7
Ser alegre y amigero	13,0
Aceptar otras culturas	8,7
Tener confianza en el futuro	8,4
Ser autónomico	5,3
Creer en la autonomía	5,1
Ser cambia	4,3
Tener éxito económico	4,2
Una cierta forma de vida	3,7
Hablar como cambia	3,0
Ser tolerante	2,4
Adaptarse a la cultura globalizada actual	2,0
Festejar el carnaval	1,7
No sabe	1,4
Admirar a las Magnificas	0,1
Total	100,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

La diferencia podría deberse a los numerosos hechos de violencia registrados dentro de la sociedad civil en los recientes años de conflicto Estado-región, expresados por lo general a través del desprecio hacia la población del occidente del país (los “collas”), lo cual cuestiona en los hechos la tradición hospitalaria del pueblo cruceño.

En el estudio de Peña *et al.* mencionado, la alegría (14,1%) y la sociedad abierta (6,6%) eran las siguientes características en importancia, mientras que para el año 2009, en la encuesta de E&E para la FES, sobresale una característica directamente vinculada con el modelo productivista preconizado por la dirigencia regional: ser productivo y trabajador (17,7%), ocupando la alegría el tercer lugar.

Hubiera sido interesante incluir en el cuestionario para la FES las categorías de “agresión” y “violencia”, que sí fueron tomadas en cuenta por Peña *et al.*, [2003] 2009, y que en ese entonces tuvieron un resultado de 2,9 y 2,1%, respectivamente.

Por otra parte, no deja de ser interesante que el “ser autonómico” y el “creer en la autonomía” apenas alcancen un poco más del 5% en el consenso de los encuestados, mientras que el que ser cruceño signifique “ser cambia” lo haga apenas para un 4,3% de las personas abordadas. En el estudio de Peña ya citado, el cambia era visto como “ser cruceño y del oriente boliviano” para el 61,7% de la muestra. Si bien ese estudio formuló la pregunta al revés (interesaba definir qué era el “ser cambia”), es curioso que a mediados de 2009 apenas poco más del 4% de los encuestados identifique ambos conceptos como sinónimos.

Los entrevistados por la encuesta de E&E para la FES coinciden en las instituciones que los representan: la prefectura y el comité cívico:

Instituciones que los representan	Peña encuesta 2001 %	FES encuesta 2009 %
Prefectura	4,6	37,9
Comité cívico	42,8	25,6
Su iglesia		15,1
Alcaldía	4,7	8,1
Su equipo de fútbol		2,6
Las juntas vecinales		2,1
Gobierno central		0,9
Su distrito		0,6
Los partidos políticos	0,1	0,5
Su grupo/organización		0,4
Su asociación o sindicato		0,0
Cooperativas		2,7
Casa de la Cultura		15,5
Ninguna	6,3	25,5
Total	100,0	

Fuente: E&E-Encuesta FES y Peña *et al.*, [2003] 2009. Valores en porcentajes. Las casillas vacías corresponden a categorías no tomadas en cuenta en alguno de los trabajos citados.

Las diferencias respecto al trabajo de Peña *et al.*, [2003] 2009 (que aplicó su encuesta entre junio y julio de 2001, es decir ocho años antes) son evidentes. Sorprendía en ese trabajo la alta representatividad del Comité pro Santa Cruz (42,8%), pero también el hecho de que en un segundo lugar, la cuarta parte de

los entrevistados hubiera respondido que ninguna de las instituciones listadas les representaba. Para 2009 la representatividad de las instituciones aparece más disgregada, y por otro lado el porcentaje de los encuestados que no se sienten representados por ninguna institución disminuye considerablemente (de 25,5% a 6,3%).

Para 2009 la representatividad del Comité pro Santa Cruz baja significativamente (de 42,8% a 25,6%), mientras emergen otras dos instituciones representativas: la prefectura y la Iglesia católica³¹. El ascenso de las dos últimas es comprensible dadas las características que asumió el discurso político del bloque regional (tratadas en la primera parte de este trabajo). Pero la significativa declinación de la representatividad del Comité pro Santa Cruz sorprende si tomamos en cuenta esas mismas características, ya tratadas. No olvidemos, sin embargo, que a mediados de 2009 ya había disminuido mucho la movilización cruceña estructurada alrededor del comité cívico.

Esos son los resultados respecto a las instituciones representativas, y que cambian cuando se trata de los niveles de confianza que las instituciones despiertan en la población. En este tema, la coincidencia es menor.

La prefectura, que es percibida como la institución más representativa, figura en cambio en segundo lugar de confiabilidad, con un tibia 6,24/10. El Comité pro Santa Cruz recibe una nota más baja: 5,45/10, y se sitúa en el quinto lugar entre las instituciones confiables.

Es importante notar que los espacios e instancias nacionales de representación política (el Congreso, el sistema político, el Presidente, los partidos políticos) son los últimos en la relación de confianza de las personas encuestadas. Esto confirma la hegemonía del discurso regional, dirigido a cuestionar la legitimidad de las instancias nacionales y la institucionalidad estatal, pero también confirma la debacle del sistema de partidos (que se hizo evidente a partir de la crisis de octubre de 2003), que aún no ha sido remontada.

31 El cuestionario no hace una referencia explícita a la Iglesia católica.

En la encuesta FES 2009 hay un importante consenso sobre las fiestas que identifican a la región, que son sobre todo la fecha cívica departamental y la Fexpocruz, que se realiza también cada septiembre.

Confianza institucional	Nota sobre 10
Iglesia católica	8,15
Prefectura	6,24
Medios de comunicación	5,90
Iglesia evangélica	5,71
Comité pro Santa Cruz	5,45
Gobierno municipal	5,43
Junta vecinal de su distrito	5,01
Defensor del pueblo	4,75
Comité de vigilancia	4,46
Su sindicato, asociación	4,27
La justicia (jueces, fiscales)	3,70
Policía nacional	3,40
Congreso	3,32
Sistema político boliviano	2,89
El Presidente	2,54
Partidos políticos	2,16

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en promedio escala 1 a 10.

Se ve, comparando con los resultados obtenidos por Peña (*op. cit.*), que en el año 2001 las fiestas más representativas eran el Carnaval (que recibía casi la mitad del consenso) y el 24 de septiembre. Para 2009 la situación cambia y se ve que la representatividad gira en torno a una fecha de eminente carácter cívico político, en desmedro del Carnaval. Una vez más, la fe católica se ve reforzada con el fortalecimiento de la representatividad de la fiesta de la Virgen de Cotoca el 8 de diciembre de cada año.

Nótese, sin embargo, que para las personas encuestadas, la Fexpocruz es más representativa de lo cruceño que el mismo Carnaval o que la romería de la Virgen.

Festividades que identifican a los cruceños	Peña, encuesta 2001 %	FES 2009 %
El 24 de septiembre	30,5	44,3
La Fexpocruz		20,44
La fiesta de la Virgen de Cotoca	5,5	16,7
El Carnaval	46	14,3
Los festivales artísticos (barroco)		0,8
Las alasitas		0,4
Semana Santa		0,0
El Día de la Tradición	15,1	
No responde	2,1	1,3

Fuente: E&E-Encuesta FES y Peña *et al.*, [2003] 2009. Las casillas vacías corresponden a categorías no tomadas en cuenta en alguno de los trabajos citados.

Existe coincidencia respecto a la conducta que identifica a distintos grupos, pues se ratifican los significados del cruceñismo. Los indígenas de tierras bajas son percibidos como tímidos/reservados y desconfiados, en tanto que los collas son vistos como ahorrativos, agresivos, intrépidos en los negocios, desconfiados y sucios. Mientras los extranjeros son percibidos como intrépidos en los negocios, desconfiados y gastadores.

Identificación	Cruceños	Indígenas de tierras bajas	Collas	Extranjeros
Hospitalarios	27,3	9,5	3,3	2,8
Alegres	25,3	3,3	1,9	7,8
Violentos	0,8	3,3	7,2	2,1
Agresivos	1,7	4,4	13,5	4,5
Tolerantes	4,5	6,7	1,9	3,1
Solidarios	12,4	5,8	0,9	9,1
Tímidos/reservados	0,0	22,2	3,6	4,2
Flojos	1,7	5,0	0,3	0,6
Descuidados/sucios	0,4	8,9	10,9	1,7
Desconfiados	0,9	12,6	11,5	12,1
Ahorrativos	0,0	2,2	27,4	3,4
Gastadores	19,3	2,1	1,1	10,9
Intrépidos en los negocios	3,8	2,2	14,0	22,5
No sabe	0,0	7,7	0,7	10,1
No responde	1,9	4,3	1,8	5,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Santa Cruz es percibida como una sociedad abierta:

Identificación	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
La sociedad cruceña es abierta	83,9	83,6	75,6	90,4

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Y sus necesidades más urgentes serían salud y educación, seguidas de autonomía. Aunque en la campaña electoral precedente la seguridad ciudadana fue un tema muy importante, en la encuesta realizada a mediados de 2009 la seguridad ciudadana ocupó el tercer lugar entre las necesidades más urgentes, bien lejos de la primera preocupación:

Necesidades más urgentes	Total	Santa Cruz	Warnes	Montero
Salud y educación	41,1	41,3	30,0	40,7
Autonomía	20,7	20,9	15,6	18,5
Seguridad ciudadana	16,1	15,6	33,3	20,0
Desarrollo económico	9,0	8,9	10,0	10,4
IDH	5,8	5,8	2,2	6,7
Desarrollo del Mutún	2,5	2,7	2,2	0,0
Redistribución de la riqueza	2,2	2,2	2,2	1,5
Más democracia en las instituciones regionales	1,8	1,8	3,3	2,2
Autonomías indígenas	0,4	0,4	0,0	0,0
Otro	0,4	0,4	1,1	0,0

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

Donde quizá no hay coincidencias es en los hechos históricos que los habitantes de Santa Cruz, Warnes y Montero más recuerdan. Los resultados, en todo caso, son bastante dispersos, destacándose el Cabildo del Millón y la Guerra del Chaco.

Hecho histórico que más recuerda	%
Cabildo del Millón	27,5
Guerra del Chaco	26,8
Guerra del Pacífico	14,8
Lucha por las regalías (1957-1959)	6,7
Elección de Evo	5,3
Fundación de Santa Cruz	1,9
Ida al mundial de fútbol 1994	1,7
Guerra del gas	1,5
Gobierno de Banzer (1971-1977)	1,3
Independencia de Bolivia	1,0
La goleada a la Argentina	0,9
Masacre de Terebinto	0,8
Batalla de Kuruyuki	0,8
Referéndum autonómico (4 de mayo de 2008)	0,8
Elección del prefecto	0,5
Visita del Papa Juan Pablo II	0,4
Golpiza al comandante de policía de Santa Cruz (septiembre de 2008)	0,4
Voto para los indígenas	0,4
Retorno a la democracia (1982)	0,4
No sabe	2,3
No responde	2,6

Fuente: E&E-Encuesta FES. Valores en porcentajes.

En la encuesta realizada ocho años antes por Peña *et al.*, [2003] 2009, la fundación de Santa Cruz de la Sierra era el episodio más recordado por el 73,7% de los encuestados, seguido por la Guerra del Chaco (71,2%) y el 24 de septiembre de 1810 (53,5%). Para 2009, un suceso más reciente capta mayor atención (el Cabildo del Millón), y la fundación de la ciudad apenas llama la atención del 1,9%.

II. Conclusiones

El estudio realizado deja en claro que cualquier política social o económica que se aplique en Santa Cruz de la Sierra debe partir del principio de que se trata de una sociedad de migrantes. Esta misma condición determina también que en la sociedad cruceña se mantengan muy vigorosos y activos los procesos conformadores de identidad.

En el primer capítulo veíamos tres momentos institutivos del discurso identitario hegemónico actual, y cómo estos momentos estuvieron determinados por dinámicas locales, pero también (y sobre todo en los años cincuenta y sesenta, y en el último periodo 2003-2008) por dinámicas nacionales que reforzaron la presencia física y subjetiva de la alteridad sobre la cual se ha construido el “ser cruceño”: los collas.

Al respecto, debemos decir que la dualidad camba-colla, si bien de profunda raigambre en el discurso popular en Santa Cruz, es una dualidad que para poder mantenerse como tal necesita presentarse como abarcadora y absoluta. El discurso identitario que promueven las élites en Santa Cruz invisibiliza constantemente la enorme diversidad que (por el hecho mismo de ser una sociedad estructurada sobre la base de constantes flujos migratorios, y por la significativa influencia de la globalización económica y cultural) ampara en su seno la mayor ciudad del país³². Diferencias generacionales, económicas, culturales, étnicas, laborales, religiosas, políticas, estéticas, se ven subsumidas en un único discurso identitario.

Este discurso identitario, por otro lado, tiene contenidos simples, limitados y fácilmente reconocibles. Esto se hace evidente en la encuesta, cuando la mayor parte de los encuestados se agrupan bajo:

- dos instituciones representativas: la prefectura (38%) y el Comité pro Santa Cruz (26%);

32 También invisibiliza la considerable diversidad que contiene el término ‘colla’.

- dos festividades: el 24 de septiembre (44%) y la Feria Exposición (20%); y
- tres características distintivas: hospitalarios (27%), alegres (25%) y gastadores (19%).

Ello hace que las pautas de comportamiento “típicamente cruceñas” o “cambas” sean fácilmente reconocibles, pero también, y esto es muy importante para los grupos de migrantes, fácilmente representable.

Los resultados obtenidos por la encuesta FES 2009 en lo referido a “lengua materna” e “idioma que habla cotidianamente”, nos muestran un aparente proceso de transculturación en Santa Cruz de la Sierra: de un 8,6% de la población que tenía como lengua materna un idioma nativo (CNPV 2001) se ha pasado a un 1,3% (FES 2009), además de que casi la totalidad de los encuestados (99,6%) usa el castellano cotidianamente.

Estos datos verifican lo sostenido por estudios previos referidos a la convivencia entre identidades culturales diferentes en Santa Cruz:

La transculturación no siempre es voluntaria e inconciente, pues en muchos casos se trata de una transculturación forzada, causada por la discriminación (Bergholdt, 1999: 146)

El grupo de collas indígenas generalmente es valorado como muy inferior en la sociedad cruceña, llegando a constituir un grupo socialmente estigmatizado. En muchos casos se revela mejor para ellos asimilar las costumbres sociales y culturales de los discriminadores, en vez de seguir siendo discriminados (*op. cit.*: 147).

Sin embargo, no se puede hablar directamente de una transculturación, ya que el uso mayoritario del castellano, si bien manifiesta una estrategia para evitar la discriminación, no refleja necesariamente que quienes abandonan el uso del quechua renuncian al mismo tiempo a la cultura quechua. Puede tratarse más bien de un caso de subcomunicación temporal de las expresiones culturales propias en contextos específicos, como una estrategia para lograr inclusión social y económica, pero no como una renuncia definitiva a estas.

Ahora bien, hablamos por un lado de una identidad con contenidos sencillos y fácilmente reconocibles; por el otro, de un proceso importante (y sin duda

complejo y diverso) de asimilación de esas expresiones identitarias particulares. Pero la ecuación no es tal mientras no tomemos en cuenta aspectos desarrollados en la primera parte de este trabajo:

- el fortalecimiento del discurso identitario regional como parte de la confrontación política;
- la característica polarizada de la confrontación política actual;
- la valoración fuertemente positiva que los cruceños y cruceñas tienen de sí mismos como una característica del discurso del “ser cruceño”.

Esto puede explicar la fuerte pertenencia identitaria que ha ido en ascenso entre 2001³³ y 2009, de 84 a 93%. Podríamos decir que el discurso identitario utilizado como arma política ha exacerbado la pertenencia regional; es decir que en momentos de crisis y cuando la élite local plantea esa crisis como una crisis Estado-región, la identidad cruceña resulta fortalecida.

Pero la identidad cruceña propuesta por la élite (y asumida por el colectivo social mayoritario) tiene enorme poder de convocatoria también en tiempos de normalidad política. ¿Por qué?

Además de lo señalado en el capítulo referido a la identidad cruceña, ésta también es exitosa porque actúa en una sociedad que se ha conformado sobre la base de la migración. Así, la cruceña es una sociedad en constante “tránsito cultural” en la medida en que sus habitantes son en su gran mayoría hijos o nietos de migrantes. Esta situación de tránsito hace que el tema de la identidad cultural adquiera mayor relevancia en la vida cotidiana. Una gran parte de la población cruceña se encuentra al borde de alguna identidad, o a caballo entre dos identidades, lo cual los enfrenta a una necesidad constante de definirse, pero también a la necesidad de ser reconocidos por quienes tienen el poder del reconocimiento identitario.

Esta necesidad de salir de los márgenes del “ser cruceño” para ser asumido como cruceño explica también en parte el éxito de la Unión Juvenil Cruceñista, que entre 2001 y 2008 multiplicó su número de miembros, creó filiales

33 El trabajo de Peña *et al.*, [2003] 2009 se basa sobre una encuesta levantada a mediados de 2001.

en todas las provincias cruceñas e incluso “exportó” su discurso y prácticas a otros departamentos de Bolivia. Aunque no deja de llamar la atención que esta organización esté conformada en los hechos por jóvenes de todas las clases sociales y orígenes geográficos, hay que reconocer que la imagen de “hijo de colla” ya es prácticamente un arquetipo de sus miembros.

Una vez adaptados los patrones de comportamiento cambia, algunos de los hijos de collas se convierten en anti-collas, rechazando totalmente la cultura andina y discriminando a la gente de su propio origen e incluso a su familia. [...] En un principio intentan mantener partes de ambas identidades identificándose al mismo tiempo como collas y como cambas por tener orígenes en el “collao” pero hablar y comportarse como cambas, además de haber nacido en Santa Cruz. Pero en una sociedad como la cruceña donde se espera que los habitantes tengan una identidad bien definida, o bien como colla o bien como cambia, es difícil mantener esta posición ambigua [...]. Por eso, gran parte de los jóvenes collas terminan por adaptarse en forma muy profunda al mundo cambia rechazando sus propias raíces primordiales como resguardo ante una vacilación difícil entre dos mundos (Bergholdt, *op. cit.*: 149).

Asimismo, también debemos tomar en cuenta que hasta hace poco³⁴ la estructura del poder en Santa Cruz se sustentaba sobre la base de instituciones y organizaciones que condicionaban el ingreso de los postulantes a su adscripción identitaria o de origen. Así, asumir la directiva de la Asociación Cruceña de Comparsas (organización carnavalera), por ejemplo, marcaba el inicio de una carrera laboral exitosa, aunque oficialmente ese espacio no tuviera nada que ver con criterios profesionales o de habilidad técnica. De este modo, el “ser cruceño” significaba y significa mucho más que una mera identidad regional, y tiene que ver también con un futuro económico espectacular.

No obstante, un sentido de identidad con los demás puede ser una influencia muy importante —y bastante compleja— sobre el comportamiento [...].

Esta cuestión general también se relaciona con otra, a saber, la función de la selección evolutiva sobre las normas conductuales que pueden

34 Habría que revisar la importancia actual de estas instituciones para conseguir beneficios económicos, habida cuenta del crecimiento en importancia de otros espacios: el empresarial privado y el estatal.

desempeñar un papel importante desde un punto de vista instrumental. Si un sentido de identidad lleva al éxito del grupo y, a través de él, a la mejora de los individuos, entonces esos modos conductuales sensibles a la identidad pueden terminar multiplicándose y promovándose (Sen, 2007: 49).

Este tema aparece, sobre la base de los datos de la encuesta FES 2009, como más relevante para Santa Cruz, en tanto es la ciudad que más migrantes de fuera del departamento recibe en comparación con Warnes y Montero. Si tomamos en cuenta a los residentes que provienen de departamentos percibidos como “collas”, tenemos que el 37% de los migrantes a la ciudad de Santa Cruz proviene de La Paz, Cochabamba, Oruro o Chuquisaca.

Volviendo a los cambios de los últimos años sobre identidad, tenemos que el sentimiento de pertenencia se ha fortalecido, mientras que las características atribuidas a los cruceños han variado: hay mucho menos consenso que en 2001 respecto a la hospitalidad como característica distintiva, y en cambio se apoya más la idea del cruceño como “productivo y trabajador”, una percepción funcional al discurso regional que predica el éxito del modelo económico “cruceño”.

Por otro lado, “ser cambia” se diferencia cada vez más de “ser cruceño”. En la encuesta realizada en 2001 para el estudio de Peña *et al.*, [2003] 2009, el cambia era visto como “cruceño y del oriente boliviano” por el 61,7% de su muestra. Ocho años después, la categoría “cambia” aparece como menos representativa: solamente el 4% de los encuestados identifica ambos conceptos como sinónimos.

A pesar de la significativa movilización cívica regional de los últimos años, pareciera que la reivindicación autonómica no ha sido interiorizada como una característica intrínseca al ser cruceño: el “ser autonómico” y “creer en la autonomía” apenas alcanzan un poco más de 5% en el consenso de los encuestados.

Estos resultados parecieran ser en parte consecuencia de la desmovilización y desencanto recientes con relación a la lucha por las autonomías, debido al cauce violento que tomó en agosto y septiembre del 2008. Esto se ve en los siguientes resultados de la encuesta para la FES levantada en 2009:

- la pérdida de representatividad del Comité pro Santa Cruz, de 42,8% (2001) a 25,6% (2009);
- el quinto lugar que ocupa el Comité pro Santa Cruz entre las instituciones más confiables (por debajo de la prefectura y de los medios de comunicación).

Paralelamente, la prefectura ganó en representatividad: de 4,6 (2001) a 37,9% (2009) de personas que la identifican como la institución más representativa de Santa Cruz), habiendo captado aquel sector de la población que no identificaba a ninguna institución representativa el año 2001, y que constituía más del 25% de los encuestados en el trabajo de Peña *et al.*, [2003] 2009. Un rasgo interesante es que la prefectura, al contrario del comité cívico, traduce esa representatividad en confianza, obteniendo el segundo lugar entre las instituciones más confiables, sólo por debajo de la Iglesia católica.

Respecto a la percepción que se tiene de los collas, ésta no ha variado mayormente, de acuerdo a lo estudiado por Bergholdt, 1999. Los collas son, entre los colectivos nacionales listados en la encuesta, los menos confiables.

Ahora bien, el ambiente político claramente polarizado no se refleja en cuestiones más cotidianas, como las relacionadas con la convivencia vecinal. Solamente el 8,3% de los encuestados atribuyó las dificultades en los barrios a la diferencia entre cambas y collas. En ese sentido, pesan más el desconocimiento y el desinterés, así como las diferencias de visión. Si bien los encuestados reportaron mayormente falta de unión en sus barrios, los conflictos graves y la violencia preocuparon a menos del 5% de ellos.

Otras diferencias resultan ser más gravitantes en la vida de las personas, y están relacionadas con desigualdades de género (las mujeres reciben en promedio un tercio menos de remuneración que el promedio masculino, los servicios domésticos son los peor pagados, y las diferencias de género persisten en cuanto a años de escolaridad), generacionales (los jóvenes en promedio rotan más de trabajo que los otros segmentos etáreos), y de procedencia urbana o rural (en lo que hace a remuneración recibida, que puede reflejar al mismo tiempo antecedentes de menor acceso a educación, etc.).

Para concluir, podemos decir que si bien la fortaleza de la identidad cruceña es una expresión de la existencia de un capital social importante, esto no basta ni es garantía de una convivencia democrática y plural. En efecto, cuando el discurso identitario se cierra alrededor de una identidad absoluta y excluyente, niega el hecho de que las personas nos estemos moviendo, de acuerdo a diferentes contextos, entre una variedad de identidades que no se agotan en lo regional o en el sentido de comunidad, sino que también abarcan cuestiones de clase, género, religión, idioma, moral, política, ciudadanía, residencia, intereses estéticos y deportivos, compromisos sociales, asociaciones y alianzas, etc., y que la identidad es producto de un origen pero también de una elección consciente y razonada, que puede variar en el tiempo según los desafíos y condiciones del contexto (Sen, 2007).

Bibliografía

- Bergholdt, Anders (1999). *Cambas y collas*. Dinamarca: Universidad de Aarhus.
- Chalup, Lourdes, Nelson Jordán *et al.* (2006). “Élites cruceñas y autonomías departamentales. Una mirada desde las subjetividades” Documento inédito elaborado para la Fundación PIEB.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Lacombe, Zéline (2006). “La construcción de la identidad como fuente de acción: de la cruceñidad a la deriva nacionalista”, en *Revista Sociológicas* No. 5, Santa Cruz.
- Lavaud, Jean Pierre (1998). *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1983*. La Paz: IFEA-CESU-Hisbol.
- Maclean Stearman, Allyn [1985] (1987). *Camba y Colla: migración y desarrollo en Santa Cruz*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Molina, Carlos Hugo (coord.), Claudia Peña y Claudia Vaca (2008). *El movimiento cívico frente al proceso de descentralización y autonomía (1994-2006)*. Santa Cruz: NCCR NS-WP1, JACS SAM y CEPAD.
- Peña, Claudia y Nelson Jordán Bazán (2006). *Ser cruceño en octubre: aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre de 2003*. La Paz: PIEB.
- Peña, Claudia y Alejandra Boschetti (2008). *Desafiar el mito cambia-colla. Interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano*. Serie de Investigaciones sobre Identidad en las Regiones de Bolivia. La Paz: Fundación Unir Bolivia.
- Peña Hasbún, Paula *et al.* [2003] (2009, 2ª edición). *La permanente construcción de lo cruceño: un estudio sobre la identidad de Santa Cruz de la Sierra*. La Paz: PIEB.

- Prado Salmón, Fernando (2009). “Conflicto y pacto político 2006-2008. Una visión desde Santa Cruz”, en Gustavo Fernández *et al.*, *Conflictos, una mirada hacia el futuro*. La Paz: FES y fBDM.
- Prado Salmón, Fernando (coord.), Susana Seleme y Claudia Peña (2007). *Poder y élites en Santa Cruz. Tres visiones sobre un mismo tema*. Santa Cruz: CORDAID y CEDURE.
- Prado Salmón, Fernando (coord.) *et al.* (2005). *Santa Cruz y su gente*. Santa Cruz de la Sierra: Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Regional–CEDURE.
- Prado Salmón, Fernando (coord.) *et al.* (1986). *Los cruceños y la cultura*. Santa Cruz: Cooperativa Cruceña de Cultura.
- Sandóval Arenas, Carmen Dunia *et al.* (2003). *Santa Cruz, economía y poder 1952-1993*. La Paz: PIEB.
- Sen, Amartya (2007). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Seleme Antelo, Susana; Mario Arrieta y Guadalupe Ábrego (1985). *Mito ideológico y democracia en Santa Cruz*. Santa Cruz: CIDCRUZ, Santa Cruz.
- Sivak, Martín (2007). *Santa Cruz: una tesis. El conflicto regional en Bolivia (2003-2006)*. La Paz: Plural.
- Tamburini, Leonardo (2009). “Bolivia” en Kathrin Wessendorf (compiladora y editora), *El Mundo Indígena*. Copenhague: IWGIA.
- Waldmann, Adrián (2008). *El hábitus cambia. Estudio etnográfico sobre Santa Cruz de la Sierra*. Colección Ciencias Sociales N^o 12. Santa Cruz: Editorial El País.
- Zavaleta, René (1967). *Lo nacional popular en Bolivia*. México: s. e.